

PUNTOS DE SUSCRICION.
EN LA ADMINISTRACION DE EL OCCIDENTE, Cor-
rera baja de San Pablo, n. 46, 1.ª pl.
EN LA LIBRERIA de Moxer, Carrera de San Gerónimo,
Cuesta, calle Mayor.
YELA, plaza de Santo Domingo.
BAILLY-BAILLIER, calle del Príncipe.
OLIVERAS, calle de la Concepción Geronima.
PROVINCIA. En casa de los correspondientes, ó por
medio de libranza á la Administracion.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 17 DE ENERO.

Un periódico de la mañana, antiguo ya en la
prensa, con el lenguaje decoroso que acostumbra,
aunque apasionado por la situación actual, dis-
curre en uno de sus últimos números acerca de
la impaciencia que se advierte en los diarios mo-
derados, y del siniestro fin con que se describe
y exagera la gravedad de las circunstancias pre-
sentes. Como nosotros en los pocos días que lle-
vamos en la carrera del periodismo, hemos ex-
puesto la paralización que se advierte en la má-
quina gubernamental, demostrando la necesidad
urgente de iniciar las reformas por que el país,
lleno de temor y de esperanza, clama incesante-
mente, y como hemos manifestado los males que
han de surgir de semejante lentitud é ineficacia,
á pesar de que no podemos creernos aludidos en
las calificaciones del escrito á que nos vamos re-
firiendo, porque tenemos consignada la absoluta
independencia que guía nuestra pluma y la impar-
cialidad que nos hemos propuesto, estamos en el
deber de protestar contra toda sospecha que ten-
diera á juzgar en mal sentido la razón de nuestro
proceder.

Cuando la nación tiene hechos tantos sacri-
ficios para conservar ó recobrar los principios de
moralidad, de conveniencia y de justicia con que
razonadamente quiere ser administrada, la pre-
sencia independiente no puede menos que condenar
la inacción y falta de capacidad de los hombres
que, ó interpretan erradamente la voluntad de
los pueblos ó desconocen la manera de correspon-
der á los deseos de estos con la presteza que re-
clama el estado de desconcierto que atravessamos.
Así lo hemos verificado en las columnas de El
Occidente, y continuaremos un día, otro y ciento,
hasta que veamos al gabinete separarse de la polí-
tica de retraimiento que sigue, y salir de esa pausada
marcha que nos parece torpe y fatal para los in-
tereses públicos. Prescindiremos en lo posible de
personas, para continuar en nuestra idea, á fin de
no desviarnos del camino que á ella ha de con-
ducirnos, pero nunca seremos indiferentes á cues-
tiones de principios; siempre censuraremos lo ma-
lo y aplaudiremos lo que de aplaudir fuere don-
de quiera que lo hallemos. Bien sabemos que esta
conducta podrá valerlos disparatadas califica-
ciones, y que se nos tachará unas veces de sistemat-
icos opositores, de ministeriales otras, y de in-
consecuentes algunas, acaso también Mas, muy
seguros estamos de quedar continuamente en el
mejor lugar con las personas imparciales y sensa-
tas que observen la marcha franca y sincera que
nos hemos trazado.

Comprendemos que para los que se hallan de-
vorados por una insensata ambición de mando,
todo lo que es bueno se convierte en regular cuan-
do mas, lo regular ó mediano en malo, y lo malo
en pésimo; pero sabemos también que para otros
que todo lo ven azul y de color rosado, se varían
las condiciones, hallando siempre disculpa para
los errores y torpezas de sus patronos. Muy lejos
estamos de ambos extremos, y al atacar hoy la
conducta apática de los hombres que gobiernan,
no entra en nuestras miras fortalecer la oposición
y la odiosidad hacia ellos, que algunos les profe-
san. Pero nos es imposible mantenernos indife-
rentes espectadores de la incomprensible y anó-
nala actitud del gobierno: llamado á gobernar
después de una revolución que todo naturalmente
lo ha conmovido y puesto en agitación, tiene
contraída una responsabilidad grave é inescusa-
ble, por lo que pudiendo ha dejado de hacer. El
tiempo anda, los acontecimientos se suceden,
las circunstancias se complican mas y mas, y el
gobierno, lejos de haber tomado una justifi-
cable y sana iniciativa en los asuntos de
mas entidad y urgencia para proponerlos á la
resolución de las Cortes ha dado lugar á que
estas, por medio de proposiciones y discusiones
estériles, que tanto roban el tiempo, formulen é
inicien cuanto formulado é iniciado debió de ha-
berse presentado á su deliberación y examen. Siga
el actual ministerio en su peregrino y lento cam-
mino, que andando el tiempo vendrán los hechos,
y muy pronto, á demostrar nuestra pureza de in-
tención y la justicia de nuestras lamentaciones.
Incapaces de prestarnos al disimulo ni á la lison-
ja, y sin encerrar en nuestro corazón otro senti-
miento que el noble y elevado de la dicha de la
patria en donde hemos nacido, nos creemos obli-
gados á no mentir al público, ya que tanto se ha
abusado de su confianza y credulidad. La situa-
ción es grave y angustiosa, lo repetimos, porque
después de tantas contradicciones y desengaños
no es ya tiempo de aguardar. Póngase en claro
cuanto acontece, y preparémonos sin sorpresa al
desenlace de los acontecimientos que no vaticina-
mos lisonjeramente si subsiste la inhabilidad que
presenciamos, por mas que nos hallemos muy le-
jos de ese fatalismo que menciona el periódico
que ha dado ocasión al presente artículo. Con ac-
tividad, discreción y el buen deseo que supone-
mos en los gobernantes, aun tienen estos tiempo
de responder á la confianza que en ellos depositó
el país y la reina, pudiendo evitar todo motivo
de alarma á los que temen el espíritu revolucio-
nario como los planes de reacción que inútil y
descabelladamente pudieran fraguarse. Trabaje,
aleje de sí esa lentitud y vacilación que mata á
todos los gobiernos, si no quiere sucumbir el ac-

tual en medio del sarcasmo y del desprecio del
país.

Para concluir hoy diremos que donde veamos
vicios y errores, estamos dispuestos á combatir-
los, porque sobre nuestra opinión no reconocemos
mas autoridad que la de la conveniencia públi-
ca en las materias en que cada cual puede emi-
tir libremente su pensamiento.

En nuestro último artículo sobre las operaciones de
crédito con que se procura reparar el deteriorado edi-
ficio de nuestra Hacienda, hemos tratado de probar, y
creemos haber demostrado, que la renta tipo, elegida
por nuestros hacendistas para contratar el empréstito
de los 40 millones y para convertir la deuda flotante
en consolidada, es un tipo rutinario y en cuya elec-
ción no ha entrado por nada el entendimiento ni el dis-
creto; que la conversión y el empréstito solo procura-
rán á nuestra situación financiera un desahogo momen-
táneo, y esto á costa de perpetuos y onerosos sacri-
ficios; condenamos, en fin, la forma en que se pro-
yectaban aquellas operaciones, y nos decidimos por la
contratación y conversión en capital real é interés va-
riable ó indeterminado como las únicas racionales, las
únicas justas y convenientes.

Pero se nos dirá: ¿es posible en nuestras condiciones
presentes levantar un empréstito de 600 millones? ¿Se
prestarían nuestros capitalistas á una conversión en ca-
pital real? ¿Qué ventajas compensarán la que hoy go-
zan de poder demandar facultativamente la devolución
de sus capitales, ventaja que los hace árbitros de fijar
el interés de sus fondos y dueños absolutos del crédito
de la nación?

En nuestro concepto, ninguna dificultad insupe-
rable se opone á que el gobierno realice un empréstito
de 600 ó 700 millones en la forma indicada, siempre
que admitiese para cubrir este empréstito, por su va-
lor nominal, todos los documentos de la deuda flotante
que se quieren convertir en consolidada del 5 por 100;
siempre que se llamase á todos los capitalistas de
dentro y fuera de la nación á tomar parte en él, autori-
zando para ello convenientemente á nuestros jefes po-
líticos en las provincias y á nuestros embajadores y
cónsules en el extranjero; y siempre que, además, se
asegurasen las nuevas rentas por cierto número de años
contra la revolución de julio no hubiese venido á im-
pedirlo: el 5 por 100 se cotizó al 50; las operaciones
de la deuda flotante se verificaron al 6 por 100; y el
empréstito San Luis se estaba cubriendo al mismo in-
terés sin que, hasta la revolución que lo paralizó, hu-
biese habido necesidad de recurrir á la torpe cláusula
de la fuerza.

Nosotros creemos que con un poco de cordura, otro
poco de habilidad y un bastante de saberse emancipar
de cierta tiranía, pero sin irritarla ni ofenderla, el go-
bierno podría conseguir lo que necesita, esto es, la
consolidación de la deuda flotante, y recursos para cubrir
el déficit, sin mas gravamen para el presupuesto que
el que le impondrá la emisión de 1,800 millones de
treses, pero con la enorme ventaja de no aumentar en
nada, ó aumentar en muy poca cosa la deuda del Es-
tado, y con la no menos grande también de poder ha-
cer considerables, positivas y seguras economías dentro
de un término breve.

En efecto, 1,800 millones al 5 por 100 impondrán
una carga eterna al presupuesto de gastos de cincuen-
ta y cuatro millones de réditos, y obligarán á la na-
ción á declararse deudora de 1,200 millones que no
ha recibido. Pues si en vez de hacer esto, el Es-
tado emitiese renta consolidada al 9 por 100, garan-
tizada de conversión por seis ó ocho años, nos atrevemos
á asegurar que con sesientos millones le sobraría
para todo: para consolidar la deuda flotante y para
cubrir el déficit de los presupuestos. Las economías
del comercio y de la industria del país vendrían fa-
cilitándole hábilmente los medios, á concurrir con las
mas considerables, relativamente, de los banqueros de la
corte, en provecho del Tesoro. La seguridad de que
una nueva emisión, y muy considerable, de treses no
había de venir al mercado á disputarse los compradores
con los ya emitidos, afirmaría su precio, y con so-
lo que el gobierno se limitase á ir saltando sus nuevos
paulatinamente y cuando la necesidad lo requiriese,
tal vez, es muy probable, realizaría una parte de ellos
por encima de la par. Sin esto, los sesientos millo-
nes de rentas al 9 por 100 tienen las notabilísimas
ventajas sobre los treses: primero, de que no se obliga
á la nación á satisfacer en su día mas de lo que ha
recibido; segundo, que no se aboca al mercado una
suma considerable de treses en perjuicio de nuestro
crédito, que es el de esta clase de deuda; y final-
mente, de que al cabo de seis ó ocho años, vueltas estas
rentas á su carácter de reintegrables, como lo son to-
das, el gobierno podrá operar sobre ellas una conver-
sión ventajosa.

Los 600 millones al 9 por 100 costarán á la nación
cada año 54 por los intereses; si terminado el plazo de
seis ó ocho años, durante los cuales se garantizan de toda
conversión, nuestro estado de prosperidad fuese solo
el que alcanzamos en 1850, la nación, convirtiendo
esta deuda en 6 por 100, á que podría encontrar ca-
pitales, verificaría una economía de 14 millones en
renta, de 250 en capital.

La naturaleza de las cosas quiere que las naciones,
como los individuos, se sometan en épocas desventu-
radas á los mas dolorosos sacrificios; pero lo que no
puede querer es que estos sacrificios se prolonguen
mas allá de las circunstancias que los reclaman; y
esto es lo que hacen los gobiernos cuando, como ahora
se pretende, obligan á los pueblos á sufrir eternamente
el mal que Dios ha hecho transitorio. Los empréstitos
á capital real pueden imponer, é imponen en efecto á

los pueblos una carga de intereses algo mayor que los
verificados en capital nominal; pero prescindiendo de
que ese quebranto es pasajero, como el azote que lo
impone, hay medios de templarle y difundirle en el
tiempo, asegurando á los que se prevalecen de la situa-
ción un interés crecido, beneficios considerables, por
un término mayor que el conjuntal de la crisis.

La Inglaterra, la maestra de las naciones, entre
otras cosas, en materia de crédito, penetrada al fin de
esta verdad, no solo ha renunciado á los empréstitos
en capital nominal, máscara con que se encubre un in-
terés usurario y una explotación aplazada, sino que
obrando opuestamente á su conducta de hace pocos
años, propone á sus acreedores conversiones en renta
mayor á condición que rebajen el capital, asegurán-
doles por cierto número de años el disfrute de aquella,
imponiendo de este modo el presente en beneficio del
porvenir.

Estamos en la persuasión de que las Cortes no apro-
barán ahora, como no aprobaron otra vez, el plan de
conversión propuesto por el ministerio y que nosotros
combatimos; pero si á pesar de nuestra persuasión se
aprobase, las Cortes de la moralidad y del progreso
habrían sancionado una operación condenada de una
manera solemne, explícita y terminante por D. Juan
Bravo Murillo. Preguntándole á este en las Cortes,
por qué no consolidaba la deuda flotante y los atrasos
del tesoro, en renta del tres, completando así el arreglo
total de la deuda, contestó que no lo hacía porque
esperaba verificarlo mas adelante con condiciones ven-
tajosas para el país; y no eran vanos sus presentimien-
tos, pues pocos meses después las negociaciones
de la deuda flotante se verificaban con un 6 por 100
de diferencia en beneficio del tesoro. ¿Y por qué no
habrá de suceder ahora lo mismo? ¿que la tranquilidad
y la confianza renazcan dentro de algunos meses, en
provecho de nuestra hacienda y de nuestro crédito?
Pues si esto es posible, no nos precipitemos ni devore-
mos el porvenir. No sacrifiquemos la conveniencia públi-
ca en las aras de nuestro miedo y del interés egoísta
de unos pocos.

En nuestro número de ayer insertamos el voto par-
ticular del señor D. Antonio de los Ríos Rosas, sobre
las principales bases de la futura Constitución. Presi-
diendo hoy del fondo doctrinal de este notable do-
cumento, porque nos proponemos consagrarle un artícu-
lo especial, nos ha parecido que ninguno de los que se
han ocupado en esta materia la ha tratado con tanta
elevación, con semejante fuerza de raciocinio, y con un
lenguaje tan erudito y propio de la importancia del
asunto.

Respecto á la manera como el Sr. Olózaga ha con-
siderado la cuestión del Senado al emitir su voto, nada
diremos, en gracia siquiera de lo mucho que la prensa
lleva manifestado. El Sr. Olózaga ha perdido infinito
en esta ocasión. Creemos que las bufonadas y ese fon-
do de menoscupo que de algún tiempo acá ostenta
S. S. perjudican mucho á las notorias dotes que posee.

Leemos en un periódico:

Antes de la supresión de las puertan y consumos,
daba el gobierno al ayuntamiento de Madrid diez mil
duros mensuales por su parte de derechos.

Los datos que arroja la recaudación en lo que va de
mes, permiten calcular en tres mil duros el producto
mensual de cada puerta de la villa; de manera que los
derechos municipales rentarán ocho ó diez veces mas
que lo que antes producían.

Asegúrase que el señor Santa Cruz, ministro de Ma-
rina, deja la cartera en cambio de la plaza de coman-
dante del apostadero de la isla de Cuba.

Dicen las Novedades:

Mucho celebráramos que el Sr. Santa Cruz nos
resolviese el siguiente problema:

En 1850 se presupuestó para el personal
y material de las juntas de policía sa-
laria. 1.251,848
En 1854 se presupuestó. 1.250,550
Para este año de apuros y economías ha
presupuestado el Sr. San Cruz. . . . 2.326,000
La diferencia es corta. 1.095,670
¿Por qué tal diferencia?

Hé aquí el problema que quisiéramos nos resolviese
el Sr. Santa Cruz.

El Sr. Cantero ha sido electo diputado por Sevilla.

Por acuerdo del Consejo de ministros se ha comuni-
cado á la comisión de las Cortes constituyentes que en-
tiende en el ruidoso asunto de la información parla-
mentaria sobre los actos de doña María Cristina de
Borbon la real orden que sigue:

—Presidencia del Consejo de ministros.—Secretaría.
—Excmos. señores.—La medida del estrañamiento de
doña María Cristina de Borbon, acordada por el Con-
sejo de ministros en 27 de agosto último, se fundó en
razones de política que solamente pueden ser aprecia-
das por el buen sentido público y que exclusivamente
se apoyan en el honor y tranquilidad del país.—Lo que
digo á VV. EE. de acuerdo con el Consejo de minis-
tros en contestación á su comunicación de 5 del cor-
riente para conocimiento de la comisión á quien con-
ciene. Dios, etc. Madrid 9 de enero de 1855.—El
Duque de la Victoria.—Señores secretarios de las Cor-
tes constituyentes.

En honor de la verdad nos cumple decir que no nos
hacen gran fuerza, ni nos parecen argumentos de mu-
cho peso, los que se alegan por el ministerio para la
medida adoptada en 27 de agosto con la madre de
doña Isabel II. Si se fundó en razones que solo el sen-
tido público puede apreciar, la comisión debe abandonar
el propósito de instruir expediente sobre este asunto.

Leemos en la Verdad:

«Hemos oído á persona muy autorizada que un ge-
neral que ha representado el primer papel en la revo-

lucion de julio, sostendrá en el debate el dictamen de
una sola Cámara, ateniéndose al gran principio de que
cuantas menos corporaciones menos intrigas.»

Segun las noticias de la España, monseñor Fran-
chí tiene pendientes de contestación en el ministerio de
Estado varias comunicaciones que ha pasado reclama-
ndo el cumplimiento de cláusulas del Concordato, que
considera infringidas.

Dice la Epoca de ayer:

Hoy, segun nuestras noticias, debe de nuevo abrirse
la caja de la deuda pública para continuar el pago in-
interrumpido de los cupones de títulos del 5 por 100
y de acciones de carreteras. Esto se debe á haberse
realizado ya una parte del empréstito de 40 millones,
la mitad en metálico y la mitad en pagarés vencidos
del tesoro.

Los tenedores de fondos en la caja de depósitos, no
han podido sacarlos tambien por falta de dinero. Estas
y otras noticias contribuyen á que haya una paraliza-
ción completa en los negocios.

Antes de ayer se ha reunido por dos veces el Conse-
jo de ministros para tratar de las cuestiones del día,
que segun tenemos entendido, preocupan bastante á los
individuos del gabinete y á los hombres políticos de
todos los partidos. Entre estas cuestiones las principales
son las del carlismo y la de la hacienda. Parece se han
cogido los hilos de una conspiración carlista que debía
estallar en Navarra, que á la frontera se han agolpa-
do masas considerables de emigrados, que en Madrid
se está trabajando activamente á la clase de reemplazo,
y que al fin ha prevalecido en el campo carlista la
opinión de no esperar mas tiempo para dar el grito de
guerra. El gobierno manda un nuevo regimiento de ca-
ballería á la rivera de Navarra.

Tenemos entendido que los ministros se hallan des-
avenidos en cuanto al modo de constituir el poder le-
gislativo. Si bien todos ellos convienen en que las
Cortes se dividan en dos cuerpos colegisladores, Con-
greso y Senado, difieren con respecto al nombramiento
y constitución de este último.

Parece que los señores O'Donnell, Luzziaga, Santa
Cruz (don Francisco) y Lujan quieren que se com-
ponga de miembros vitalicios nombrados por la corona
de entre las clases y categorías que establece la mayo-
ría de la comisión, encargada de proponer las bases de
la nueva ley fundamental. Es decir: que su voto será
favorable al dictamen suscrito por los señores Sancho,
Rios Rosas, Heros y Lafuente.

Por su parte, el duque de la Victoria y los señores
ministros de Gracia y Justicia y de Marina, se mues-
tran partidarios del voto particular del señor Olózaga,
que propone un Senado de origen y elección popular,
conforme á las doctrinas del partido progresista.

Probablemente esta diferencia de opiniones en cues-
tión de tanta importancia dará margen á una crisis
ministerial.

La Nación, periódico que bebe en buenas fuentes,
termina ayer un suelto sobre intentonas carlistas, con
el siguiente párrafo sobremano significativo:

«Nosotros sabemos, además que el héroe del Maes-
trazgo ha encargado en Paris su equipo de campaña y
un uniforme de gala, que si no estamos equivocados,
le están bordando en una de las casas mas acreditadas
en esta clase de trabajos.

Lo que si dudamos es de su entrada en España,
pues suponemos, y no sin razón, que la aplazará algu-
nas semanas.»

Ayer anduvo la Asamblea constituyente largo espa-
cio de tiempo por dos caminos sin hacer jornada algu-
na. La primera mitad de la sesión se invirtió en hablar
de incompatibilidades parlamentarias, y la segunda del
reemplazo del ejército, sin que ninguna de ambas cues-
tiones quedase terminada.

Sobre el primer asunto pronunció un discurso en
contra el Sr. Infante, en el que, refiriéndose á la cor-
rupción que por la ley se quiere evitar, declaró que
los ministerios progresistas jamás habían sido corrup-
tos. En nombre del partido moderado se levantó el
Sr. Moyano á protestar contra estas palabras, y hubie-
rase producido un ágrío y enojoso debate, á no mani-
festar el general progresista, como lo hizo, que su áni-
mo no había sido inferir la menor ofensa al partido
moderado, á cuyos individuos apreciaba particular-
mente y respetaba en conjunto.

Terminado este incidente de una manera satisfacto-
ria, usó de la palabra el Sr. Bayarri como de la comi-
sión, en defensa del artículo impugnado por el Sr. In-
fante, y después de algunas observaciones de los señores
Aveilla y Lopez Grado, se suspendió la discusión.

Entróse en seguida en la ardiente polémica entablada
sobre la quinta de 25,000 hombres, y el señor general
Conecha, por cesión del Sr. Calvo Asensio, fué el primero
que usó de la palabra. La peroración del señor marqués
del Duero fué la de un capitán general de ejército:
provisto de numerosos datos que arrojan gran luz en
la cuestión, vindicó á la milicia española de las ofen-
sas que en su sentir le había inferido en la sesión an-
terior el señor marqués de Alhaida: se pronunció con-
tra los enganches voluntarios por el mal éxito que ha-
bían tenido en todas partes, y muy principalmente en
Inglaterra, donde las tropas eran por lo general ende-
bles y no muy susceptibles de una rigurosa y bien
entendida disciplina.

El Sr. Berternati habló después en contra del sis-
tema de quintas, con no menos energía que el señor
Orensé y sus demás compañeros políticos, y anunció
al gobierno que de no abolir esta cruel contribucion,
en vano buscaría simpatías y apoyo en el país.

Para contestar á este señor diputado se levantó en
nombre del gobierno el señor ministro de la Goberna-
ción, quien concediendo al orador democrata mucha
parte de razón en las quejas que exhalaba contra el
reemplazo forzoso, manifestó sin embargo que el mi-

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.....	Un mes.	12 rs.
	Tres meses.	32
PROVINCIA.	Un mes.	30
	Tres meses.	86
ESTRANGERO.....	Tres meses.	75
	Seis meses.	144
ULTRAMAR.....	Tres meses.	96
	Seis meses.	180

AÑO I.—NUMERO 7.º

nisterio actual no podía pasarse sin la quinta, y que
en aras de esta necesidad pública sabría sacrificar pa-
trióticamente toda la popularidad que por semejante
proceder se le negase.

Otro individuo de la comisión, el señor Figuerola,
apoyó acto continuo el dictamen, y ya la discusión
tocaba á su término cuando el señor García Ruiz, di-
putado de avanzadas opiniones, fulminó un violento
discurso en que resaltaba un odio á las clases ricas y
una simpatía tan exagerada por las pobres, por nadie
atacadas hasta entonces, que el Congreso en sus fre-
cuentes interrupciones, en sus murmullos, y en sus
tosés repetidas dió á entender claramente lo enfadosos
que le eran ciertas declamaciones, cuando para nada,
ni por nadie se habían provocado.

Por último, el señor ministro de Fomento terminó
la sesión impugnando acaloradamente las proposiciones
del señor García Ruiz, con lo cual quedó pendiente
segunda vez este debate por haberse pasado las horas
de reglamento.

Hoy tal vez decida la Asamblea por medio de dos
votaciones importantes las dos cuestiones de incompati-
bilidad y de quintas, que tanto han dado que hablar
en estos días.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DOS DIPUTADOS.

PRESENCIA DEL SR. D. PASCUAL MADAZO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el 16 de enero de 1855.

Abierta á la una y cuarto, y leída el acta de la anterior,
quedó aprobada.

Pasaron á la comisión de peticiones tres exposiciones de los
ayuntamientos de Redondela, Sotomayor, y Mos, pidiendo
la sustitución de las quintas con el sistema de enganches
voluntarios.

Dióse cuenta de una exposición de varios mineros pidiendo
la modificación de la ley de minería, y la Asamblea acordó
que pasase á la comisión que entiende en dicho proyecto.

A la comisión de ferro-carriles pasó otra exposición de la
junta de gobierno de la sociedad anónima titulada, Cami-
no de hierro del Norte, establecida para la construcción y
explotación del trayecto de Barcelona á Granollers, solici-
tando que se declare incompatible con su concesión la pre-
tensión de la empresa del ferro-carril de Barcelona á Zara-
goza, respecto á dicho trayecto.

Fué recibido con aprecio, y se acordó que se uniera al
expediente de conciliación gallega en la isla de Cuba, un
ejemplar del informe fiscal que de orden de aquella su pe-
ritencia de Hacienda escribió don Vicente Vazquez Queipo.

Dióse cuenta de una comunicación de que el señor don
Tomás Jaen escusaba sus faltas de asistencia por indispo-
sición en su salud, expresando además que deseaba constase
su voto contra la segunda base de las presentadas en el pro-
yecto de Constitución; con cuyo motivo manifestó el señor
secretario Quebes que el Congreso quedaba enterado res-
pecto del primer particular, no pudiendo constar el voto
del señor Jaen por no haber sido todavía objeto de discus-
ión ni de votación ninguna de las bases constitucionales.

Leyéronse por primera vez y pasaron á la comisión dos
enmiendas de los señores Bayarri, Navarro y otros dipu-
tados proponiendo varias modificaciones al proyecto de ley
sobre reemplazo de veinte y cinco mil hombres.

Leyóse un proyecto de ley en el cual se proponía el de-
sestanco del tabaco y la sal concediéndose al gobierno la
facultad de proponer una contribucion que cubra el déficit
y debiendo además el gobierno hacer ensayos para el culti-
vo de los tabacos de la península é islas yacientes; y como
autor de dicho proyecto dijo en su apoyo

El Sr. BATTLES: Que, para que una nación prospere,
debe el gobierno poner en planta, no solo el destanco de
todos las materias que puedan ser unos de los principales
objetos del comercio, sino tambien su libre circulación. La
renta de tabacos es una de las que mas perjuicios causan al
país, y cuyo destanco producirá mejores resultados. Des-
estancando el tabaco se evitara en esta parte el contraban-
do, y con él la ruina de muchas familias, que, en lugar de
ese tráfico, podrían dedicarse á un comercio lícito, comercio
que hoy está en una sola mano, la cual nos dá ese pro-
ducto caro y malo; siendo así que, estando destancado, se-
rían muchos los espendedores y, merced á la concurrencia,
se tendría bueno y barato, produciendo además á la Hacia-
nda la contribucion que naturalmente ha de pagar esa in-
dustria.

Trátase de una renta que cuesta al gobierno muchísimos
millones de reales y muchísimos empleados, cuando su
destanco produciría á la nación el alivio de esos millo-
nes, pues no habría necesidad de fábricas ni de espendue-
rias, ni de resguardo para evitar el contrabando, ni recibiría
ningun descalabro la Hacienda pública, antes bien tendria
muchos beneficios.

Por lo que toca á la sal, todos saben que es un artículo
de inmenso consumo, llamando sobre todo la atención el
uso que se hace de ella para el comercio y la ganadería.
En España hay muchos ganados, tanto por razón de su cli-
ma, como por sus abundantes pastos; pero el caballo y el
mular necesitan comer una ó dos veces por semana sufi-
ciente cantidad de sal para criarse mas lucidos y con mas
fuerzas, así como el lanar y el vacuno, para que sus carnes
sean mas saludables, agregándose á esto en el lanar, la me-
jora de sus lanas.

Siendo la sal uno de los artículos mas abundantes y de
menor coste, se ha estado vendiendo á 52 reales la fanega,
al paso que se daba á dos reales á los extranjeros, sin tener
en cuenta el gran perjuicio que con esto se ha causado, no
ya solo á la ganadería, sino al comercio de pescados y car-
nes saladas, la cual sería cuarenta veces mayor, si la sal
tuviera el precio que debe tener, y llegaría á ser como en
otras naciones, las cuales tienen que venir á buscar su sal
á España. Ninguna de esas ventajas podrá conseguirse sin
el destanco.

En vista de estas razones, creo que el Congreso está en el
caso de tomar en consideración esta proposición ó proyecto
de ley, nombrando la oportuna comisión que la examine,
para que se discuta en su día.

Tomado en consideración el proyecto del señor Batllés
pasó á la comisión de presupuestos.

El Sr. Acha escusó su falta de asistencia á las sesiones
por hallarse enfermo.

Se leyó por primera vez y pasó á la comisión una en-
mienda del Sr. Orensé al dictamen de la comisión sobre el
proyecto de ley de quintas.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día: continúa la discus-
sion sobre el proyecto de ley de incompatibilidades.

Leído el art. 3.º de dicho proyecto, dijo

El Sr. INFANTE: Tengo que exponer algunas considera-
ciones sobre este artículo. He votado todas las enmiendas
hechas al proyecto, y en tal concepto debo decir que los
hombres que siempre hemos militado en el partido progre-

sista no hemos querido confundir las cuestiones; hemos creído por el contrario que cada una debe estar en su lugar; por lo tanto he creído yo, relativamente a este proyecto, que una de sus partes estaría bien en la Constitución del Estado, y otra en la ley electoral. En el art. 22 había sin embargo otra parte que en mi concepto era ofensiva a estas Cortes, y esa parte ha desaparecido merced a la oportuna enmienda del señor marqués de Albaida.

Aquí discutimos bajo la presión de lo que en los años anteriores ha ocurrido, y por eso miramos a los ministros como si fuesen los primeros enemigos, y a los diputados como si fueran capaces de corromperse; no, señores, no; días pasados dijo el Sr. Moreno Barrera una verdad, cuando manifestó que los ministros progresistas no han sido nunca corruptores, ni los diputados progresistas han consentido dejarse corromper.

Dice el art. 32 que discutimos: «los que hayan de mandar un ejército, los gobernadores, los tales y cuales, etc.», no haré más que presentar casos prácticos. En este particular: ocurrieron pocos días há sucesos desgraciados en Málaga y Granada, y hubo que mandar un señor diputado, el señor Cárdena, a la primera de dichas poblaciones, y otro, el señor Ametller, a la segunda. Pues bien: si este artículo hubiese estado vigente, siendo la cosa tan penitencia, esos dignísimos diputados no hubiesen podido ir. Otro caso ocurrió anteriormente a fines del año 58 ó principios del 59; hubo desgracias considerables en Cataluña; dos generales se desgraciaron allí, y hubo que mandar al marqués del Duero, diciéndole el gobierno: esta noche misma salga V. de aquí; sabido es lo bien que el señor marqués desempeñó su comisión. ¿Qué sucedería hoy si estuviera aprobado este artículo? Se abriría discusión sobre si era conveniente o no que fuese allí ese señor diputado; no faltaría alguno a quien no le gustase mucho que fuese, o que acaso fuera enemigo personal suyo, y el resultado sería que aunque el Congreso le diese su permiso, iría ya desvirtuado a llenar su encargo. ¿Y no es este un mal grave? Pues supongamos que nombrado por el gobierno con permiso de las Cortes, los electores no le reeligan, ¿no es este también un mal? ¿No podrá el enviado producir más el bien cuando tenga la investidura de diputado que no cuando carezca de ella?

Por estas y otras razones que omito para no molestar a los señores diputados, concluyo rogando al Congreso que no apruebe este artículo, acordando que vuelva a la comisión para que lo redacte de manera que no pueda traer perjuicio a la causa pública.

El Sr. MOYANO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué?

El Sr. MOYANO: Para que el señor general Infante explique algunas palabras de su discurso.

El Sr. PRESIDENTE: Diga V. S. cuáles es.

El Sr. MOYANO: El señor general Infante ha dicho que aquí tratamos la cuestión bajo la presión de la corrupción que ejercían los ministros moderados, sobre los diputados también moderados. Yo pregunto al Sr. Infante, de buena fe, sin ánimo de ocasionar disputas: ¿se ha dirigido S. S. a todos los ministros y diputados moderados, ó solo a algunos?

El Sr. INFANTE: En mi vida política, larga por cierto (baste decir que yo fui diputado el año 21), esta es la primera vez que me veo reconvenido por palabras que he pronunciado.

No creo que haya salido de mis labios la palabra corrupción. Nunca ha sido mi ánimo ofender a partidos, a corporaciones, ni a individuos, y mucho menos al señor Moyano. ¿No sé yo la causa nobilísima porque S. S. salió del ministerio? Yo he hecho la oposición en general al antiguo partido moderado; la he hecho en el Congreso y en el Senado, y la he hecho porque creí deber hacérsela según mis principios; nada más que por eso.

Sobre todo, señores, si yo he dicho esa palabra que ha entendido el señor Moyano, y que creo ningún otro diputado ha oído; si ha salido de mis labios la palabra corrupción, la retiro, porque nada ha estado más distante de mi ánimo que ofender a S. S., ni a nadie.

Satisfechas las Cortes con las explicaciones del señor Infante, quedó terminado este incidente.

El Sr. BAYARRI (don Pedro): Ha principiado el señor Infante explicando el motivo por el que ha votado todas las enmiendas que se han presentado al proyecto de la comisión; las razones que S. S. ha manifestado no me parecen que han podido convencer al Congreso, al menos a la comisión no la han convencido. Cree S. S. que estas declaraciones que aquí se hacen estarían en su lugar en la ley fundamental del Estado ó en la electoral; pero yo contestaré al señor Infante que como en la actualidad no tenemos ninguna de esas leyes, es preciso que exista una de incompatibilidades, porque estamos en el caso de dar al país un gran ejemplo de moralidad después de los abusos que se han cometido en los últimos años.

Indica el Sr. Infante que esto era desconfianza hacia los diputados: esta ley, como todas leyes del gobierno representativo, son leyes de desconfianza; pero esta no es motivada; creo que nadie lo duda.

En esta discusión entra por mucho la presión de lo que ha ocurrido en los años últimos; pero no por eso es esta presión la ocasión ó el motivo principal del proyecto que nos ocupa, puesto que siempre y en todos tiempos se ha reconocido la necesidad de una ley de incompatibilidades. De consiguiente, no es solo la presión de circunstancias pasadas, sino también la condición inherente a los gobiernos representativos, es la que trae a discusión este proyecto. Convento con S. S. en que el actual gobierno no es corruptor ni se dejan tampoco corromper los diputados progresistas; pero el hecho es que antes ha habido corrupción, y que es indispensable evitar que esa corrupción continúe.

Ha dicho también el Sr. Infante que los diputados no han fijado bien toda su atención en la segunda parte del artículo primero, lo cual incapacita al diputado después de admitido el cargo de funcionario público. Yo creo que los diputados han fijado bien su atención en esa segunda parte, puesto que ha dado motivo a una enmienda del Sr. Ulloa, enmienda que tomada en consideración daría lugar a que la comisión retirase el artículo para presentarlo nuevamente redactado. Las Cortes penetrando bien de la idea que envolvía esa segunda parte del artículo, y votaron con conocimiento de causa. ¿Se quiere venir a estos bancos sin otro objeto que hacer el bien, ó se quiere que sirvan de escala para los destinos públicos? El que se cansa de ser diputado, que se retire a su casa: la diputación es un cargo voluntario.

No creo que esto sea llevar el patriotismo a la exageración; ni creo lo que aquí se dijo ha de producir males. Un ejemplo tenemos muy reciente: el gobierno echó mano de dos de nuestros dignísimos compañeros para mandarles a las provincias, y las Cortes aprobaron la conducta del gobierno. Si hubiera venido a pedir la autorización que ahora se prescribe, también la habría obtenido.

Nosotros estábamos obligados dar este ejemplo de moralidad a los pueblos, porque la revolución de julio se hizo a nombre de ese principio tan olvidado en los últimos años: olvidado, sí, porque si no hubiera habido corrupción, la revolución no hubiera sido necesaria.

Otra expresión del señor Infante he extrañado mucho, es presión que sin duda no ha meditado bien. S. S. ha dicho que la persona para cuya promoción a un destino viniese a pedir autorización el gobierno, saldría desvirtuada de la discusión. ¿Cómo hacer ese cargo al Parlamento? Acaso las discusiones desvirtúan aquí a nadie? ¿Dónde iríamos a parar si admitiéramos el principio de que lo que hace un Parlamento sale peor que lo que sale de manos del gobierno?

Tampoco es razón la que nos ha alegado S. S. cuando ha dicho que la provincia puede dejar de reelegir al diputado. No es verdad, porque los electores le volverían a enviar si ha sido bien representante y ha correspondido a los deseos de la provincia; y solo en el caso de que el colegio electoral quiera tener a todos sus representantes en el Congreso, podrá tener lugar la no reelección.

Creo haber contestado a los tres ó cuatro casos especiales que ha citado el señor Infante; casos que son puras excepciones. La regla general es que no puedan ejercer cargos públicos los diputados, a no ser necesario utilizar sus servicios; y esta regla tiene por objeto evitar que el parlamento sea un escalón que conduzca a la corrupción del individuo, y al descrédito del gobierno representativo.

Esto es lo que la comisión ha querido evitar consignando esa disposición en el proyecto.

El Sr. INFANTE rectificó brevemente.

El Sr. AVEICILLA (don Pablo): Me levanto con tanto gusto a combatir el artículo 32 cuanto que no soy dependiente del gobierno, ni lo he sido desde que dejé mi carrera en 1843.

Ese artículo ofrece graves dificultades. En el primero se ha sentado la regla general de incompatibilidad entre el cargo de diputado y los empleos públicos. Hasta aquí todos estamos conformes, y lo estaríamos en todo el proyecto, a no ser porque su principal defecto consiste en su mala redacción. Presentada esta materia bajo su verdadero punto de vista, diciendo: «el cargo de diputado es incompatible con todos los cargos públicos», creo que estaría bien, debiendo como debemos dar esta prueba de desprendimiento. Pero establecida la regla general en el art. 12, se establece en el 22 una excepción a favor de los ministros de la corona, y debe establecerse en efecto; este cargo es una excepción, y sobre este punto se han espuesto ya muy poderosas razones. Tócame a mí exponer otras sobre ciertas excepciones que no se hallan en dicho art. 22, y que no obstante son de tanta ó mayor importancia. Además de los ministros de la corona, creo que deberían exceptuarse algunas categorías tan altas como las de aquellos, y hasta de la mayor importancia, como lo es la de capitán general de Ultramar.

Otro punto contiene el art. 32, que a mi modo de ver no puede pasar, y es al consorcio de las palabras, venir a pedir autorización a las Cortes, y sujetar luego a reelección. ¿Qué significa eso? El fallo de las Cortes, sobre el cual no hay nada dentro de la monarquía, ¿queda subinspeccionado bajo la fétula de un corto é ilimitado número de electores? ¿En qué posición se coloca a las Cortes?

Creo que no es conciliable la autorización de las Cortes con la reelección a que se sujeta a estas altas categorías; así que rogaría que no mirase sino la cuestión de método, y que retirara el proyecto para darle una nueva forma. El pensamiento de la comisión y el de la proposición que lo motiva, es que sea incompatible todo cargo público con el de diputado. Esto mismo se elevó a ley en las Cortes de Cádiz; no creyendo entonces suficiente el que los diputados no admitiesen destino del gobierno, dijeron que no puede ser empleado ninguno de los parientes hasta cuarto grado del que fuese representante del país. En las Cortes del 21 se reconoció el mal ejemplo de esta prohibición, y ya en 1822 se dispuso por un decreto que cuando el gobierno necesitase utilizar los servicios de algún diputado, pidiera a las Cortes permiso, y que estas, sin discusión y en votación secreta, resolviesen si daban o no la licencia que se solicitaba. He aquí la transacción de este asunto, y lo que debe proclamarse en bien de los verdaderos principios que deban sustentarse en estos bancos.

El Sr. LOPEZ GRADO: Seré breve, porque el Congreso desea ver terminada esta cuestión; por lo tanto voy a contestar ligeramente a los cargos que ha hecho el Sr. Aviceilla.

Ha comenzado S. S. diciendo que no ha sido empleado. Creo, según de público se ha dicho, que S. S. ha desempeñado la subsecretaría de Hacienda.

Dice el Sr. Aviceilla que el defecto del dictamen no estaba en el fondo, sino en la redacción. Para ello ha manifestado que el art. 12 no contiene excepción alguna. Ese artículo está ya aprobado y no cabe discusión relativamente a lo que ya ha resuelto la Cámara.

La comisión ha creído deber dejar al gobierno expedito para poder gobernar, sin faltar al principio de incompatibilidades. ¿No conoce S. S. que el consorcio que establece la comisión es muy necesario para saber si el continúa ó no mereciendo la confianza del pueblo el diputado que varia de posición? ¿No ha visto S. S. la consideración con que ha mirado la comisión a los empleados que se sientan en esta Cámara? Pues lo ha hecho por el respecto inviolable que se debe a la voluntad de los electores.

Vea el Sr. Aviceilla como ese castillo que ha formado queda completamente destruido, y cómo la comisión ha estado en su derecho al buscar ese consorcio entre la voluntad de la Cámara y la deferencia que se debe al cuerpo electoral.

El Sr. AVEICILLA (D. Pablo): Seré breve, y celebro mucho que el Sr. Lopez Grado me dé ocasión de hablar de un suceso que todo el mundo tuvo por seguro, y que ocupó la opinión pública. Pero ese mismo suceso justifica mi independencia, porque prueba que la subsecretaría de Hacienda pesa tanto para mí, como el ministerio si se me ofreciera. Se dijo que entre el señor ministro Collado y mi humilde persona había mediado inteligencia para que ocupase yo la subsecretaría, porque dicho señor creyó que podía ser útil al país. Cuando se me vea en un cargo público, no creo que haya desgracia para que no se me llame ambicioso. Si lo acepto es porque tengo la presunción de prestar un servicio a mi patria.

En mis conferencias particulares espuse al Sr. Collado el gran sacrificio que hacía al asociarme a su pensamiento, fijo en mis bases, acabamos por no entendernos y lo dejé. (Risas.) Véase si esto no arguye independencia, tratándose de un puesto tan importante en estos momentos en que yo llevaba a él mis ideas y tenía la creencia de que eran salvadoras, que nos hubieran desenvuelto de la situación en que estamos y que nos arrastra a la ruina. Lo anuncio desde ahora, por lo demás ya dije entonces que en caso de duda prefería ejercer el cargo de diputado.

El Sr. LOPEZ GRADO: Conste que cuando nombré al señor Aviceilla no le nombré para hacerle envidia ninguna, y me alegro de haberle dado ocasión a explicaciones tan satisfactorias.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión, que continuará mañana a primera hora. Continúa el debate sobre la quinta de 25,000 hombres. El señor Calvo Asensio tiene la palabra.

El Sr. CALVO ASENSIO: Se la cedo al señor marqués del Duero.

Expónense dos enmiendas, una del señor Alonso Navarro al artículo 45 sobre incompatibilidades, y otra del señor Suris al artículo 12 del proyecto de quintas, y ambos pasaron a las comisiones respectivas.

El Sr. general CONCHA: Después de haber oído ayer al ilustre Duque de la Victoria, después de haber visto la manera de obrar del señor Figueras que mereció aprobación de la Cámara, no puedo menos de causarme extrañeza el discurso del señor Orense: dirigió S. S. a clases muy respetables, y tengo que rechazar los concernientes al ejército, a cuya clase me honro de pertenecer. Según el señor Orense no habría ni marina ni ejército. En los Estados Unidos, por no haber matricula, muchas veces no puden los buques salir al mar. Ha dicho que en Inglaterra no hay quintas, las hay, si bien es solo para las milicias; pero qué resulta de no tenerlas como nosotros! que los soldados que envía a la Crimea son útiles solo para los hospitales: el soldado inglés no se bate cuando no se le retribuye, cuando no se le paga, lo que nunca sucede con el soldado español: tampoco sabe el señor Orense que el año 28 pagaba Inglaterra 85,500 retirados, lo que explica, los 430 y tantos millones que importaban allí las clases pasivas.

Dijo S. S. que en Prusia solo se sirve un año: se equivoca; se está sirviendo desde los 21 años hasta los 60. Aseguró el señor Orense que en 1808 no hubo necesidad de quintas; se equivocó también; se hizo quinta; pero a propósito de esto, dije el otro día los inconvenientes de los ejércitos improvisados, como parece hizo la defensa de Zaragoza con la de Girona; la primera solo se defendió dos meses, la segunda siete; en la primera había 30,000 soldados

entusiasmados unidos a aquel pueblo heroico; en la segunda no había más que 600 soldados organizados, mandados por un hábil general: esta es la diferencia entre los ejércitos organizados y los improvisados.

Respecto de la época en que se hizo la primera quinta, dirá el señor Orense que tuvo lugar en tiempos Felipe V, y que después ha habido reglamentos en que se ha acudido a ese medio, especialmente en 1816, cuando habiendo hecho una leva y adoptado varias medidas, no pudieron conseguirse en España más que 1,550 hombres.

Es singular que diga el señor Orense que se degrada el hombre cuando se le obliga a servir a su patria como soldado, y añadiendo (lo cual es absolutamente falso) que en España hayan los ejércitos faltado a los deberes que el honor y la disciplina les imponen.

Voy a leer los datos que tengo de la estadística criminal formada en estos últimos años por la dirección de infantería. De este documento resultan observaciones muy importantes, que yo espondré con franqueza, aunque pudiera decirse de alguna de ellas que milita en contra de mi opinión sobre la quinta que yo quiero como último recurso.

De la estadística criminal aparece que han obtenido buenas notas en 1850 a 1855:

Los quintos en número de 43 por 100.

Voluntarios 14 por 100.

Sustitutos 2 por 100.

Retribuidos con 6,000 rs.: 82 por 100.

Por consiguiente, la menor criminalidad ha estado en los retribuidos, y no se confundían los voluntarios con aquellos. Esto prueba algo en favor de la recompensa que se da al soldado. En los delitos comunes y militares, fuera de la deserción, la proporción es la siguiente:

Quintos: 77 por 100.

Voluntarios: 5 1/2 por 100.

Sustitutos: 2 1/8 por 100.

Retribuidos: 50 por 100.

La regla general en estos cuatro años ha sido:

En el ejército español: 1 9/10 por 100.

En el francés: 2 por 100.

En el inglés: 5 por 100.

mientras se castigaba de la manera que antes he dicho, y cuando se minoraron los castigos 10 y 11 por 100.

En los Estados Unidos, en ese bello ideal del señor Orense, solo los desertores ascienden a 45 por 100. Compárese ese ejército con esos otros de que nos ha hablado el señor Orense.

Se habla de voluntarios y se quiere que llegue su número hasta 35,000 cada año. ¿Pues qué no ha visto el señor Orense, como están esos soldados que han recibido la licencia por inútiles? A consecuencia de la acción de Vitoria, se han licenciado algunos que han vuelto inútiles a sus casas con solo un real diario. Esa ha sido toda la recompensa. ¿Sabe el señor Orense por qué no ha podido el gobierno hacer en Barcelona un empréstito de 30 millones teniendo una hipoteca de mas de 140? porque se cree que no hay tropa bastante para asegurar la tranquilidad. Cuando llegó la noticia de que las Cortes habían decretado que una base de la constitución sería la monarquía y la dinastía de don Isidro II, se presentaron en el acto los capitalistas a realizar los 20 millones; al día siguiente se habló de crisis ministerial, y se retiraron en seguida los capitalistas sin que las noticias posteriores los hayan tranquilizado.

Desearía que hubiera sucedido aquí lo mismo, cuando se habla de nuestros antiguos tercios, no se tiene presente la fuerza que esos mismos tenían. Gonzalo de Córdoba salió de España con 5,000 infantes y 600 caballos; y solo en Granada había 60,000 soldados. A los cinco años regresó, y traía la misma fuerza. En Flandes nunca tuvimos más que seis tercios con un total de unos 20,000 hombres. En Pavía solo tuvimos 8,000 soldados: en Cirnola 7,000, y en Moncori 8,000: allí puede decirse que terminaron dichos tercios; pues esos 8,000 hombres se defendieron con un valor sin igual de tres ataques de la caballería enemiga y de todo el ejército francés, capitulando en campo raso, como si estuvieran en una plaza; y se dirigieron a España por el camino más corto. Esa ha sido nuestra infantería en todos los puntos que ha recorrido, lo mismo en América que en Costa Firme, y esa misma infantería la tendremos hoy si se nos da los medios para ello.

Nosotros no pedimos un ejército como el de Francia ni como el de Prusia para que predomine en la nación la influencia militar; nosotros queremos la quinta; así se estrechan los brazos entre el pueblo y ejército; el gobierno busca todos los medios imaginables para la sustitución y la reelección, y el Sr. Orense no tiene motivos para decir que el gobierno del duque de la Victoria no quiere aliviar a los pueblos de esa carga; dice S. S. que si los ayuntamientos dan garantías habrá voluntarios, y ¿qué crédito tienen entre nosotros los ayuntamientos? Poco, y todavía tendrían menos con las ideas que procura difundir el señor Orense. ¿Qué causas hay para la intranquilidad que se nota en todas partes y para que se alejen los capitales, con lo cual se paraliza el trabajo y perece esa clase porque tanto alaga S. S. Pues esas causas no son otras que las ideas del señor Orense y de sus amigos, quienes no teniendo medios para hacerlas triunfar, ponen una rémora grande a todos los actos del gobierno.

La redención del servicio de las armas, que antes era un privilegio de la nobleza, es hoy un privilegio de la aristocracia del dinero, y el privilegio, es muy perjudicial al pueblo. Estoy conforme con la opinión de varios señores diputados acerca de la redención del servicio de las armas; pero no es de este lugar; cuando nos ocupemos de la ley de reemplazos, yo me asociaré a los que presenten medios más fáciles de conseguir la redención. Yo creo, y desde ahora anticipo la idea, que bien organizados los positos podía entregarse a cada soldado al volver a su casa tres ó cuatro mil reales; pero creo también que además se deben dar ciertos premios a los soldados que han cumplido bien, y particularmente a los cabos y sargentos, porque no se ha de premiar solamente con dinero.

Que en Bélgica, donde habiéndose presentado el gobierno pidiendo un ejército de 70,000 hombres para defender la independencia de aquel país, votaron la ley sin discusión; en Francia sucedió lo mismo el año 48, y la Prusia debe hoy la posición que ocupa, a tener sobre las armas doscientos cuarenta y tres batallones. El ilustre duque de la Victoria en el año 40, y el general Narvaez en el 48, pudieron mantener la dignidad de España a la altura que correspondía, porque había un ejército fuerte.

Concluyo diciendo que el mayor número posible de voluntarios debe procurarse, y que es indispensable, conveniente y patriótico proporcionar al gobierno actual todos los medios que nos pida para conservar el orden público.

El Sr. ORENSE: Ha dicho S. S. que yo había ofendido al ejército: no es así; no solo no he ofendido al ejército español, sino tampoco a ninguno del mundo: a los oficiales no les he tomado en boca para nada sino para decir que se respeten los derechos adquiridos, y que puesto las guerras pasadas y otras causas como el favor nos han dado tantos oficiales, aceptemos esa carga, pero disminuyamos el número de soldados.

El señor marqués del DUERO: Dijo el Sr. Orense ayer, y se me olvidó hacerme antes cargo de ello, que nadie podía decir que el ejército no faltaría como el 28 de junio. ¿Eso no es ofensa! rechazo esas palabras: quienes faltaron fueron los hombres que, hallándose en el poder, pusieron a otros en la necesidad de recordarle sus deberes para con la nación. Ha dicho también S. S. que cuando se trata a los soldados a palos, se quiere que haya voluntarios S. S. ignora que hay una orden prohibiendo esa especie de castigo; donde no existe tal prohibición es en Inglaterra pues todo lo que allí se ha hecho después de una minuciosa información ha sido disminuir el número de palos, desde 500, y a veces 1,200 a 300, habiéndose declarado que eran necesarios en el ejército. ¿Queremos ponernos en

el caso de hacer esa declaración? Pues eso sucedería admitiendo las ideas del Sr. Orense.

Cuando así se habla del ejército español, permítaseme que yo diga en su favor lo que creo indispensable: es en prueba de lo que es el ejército, la aquella dura necesidad, cuando tenían prestado un juramento sagrado ante sus banderas.

El Sr. ORENSE: Lo que yo dije es que se podía correr ese riesgo y yo quisiera asegurar que no sucediera, pues no quiero que vuelvan mis enemigos al poder. A los que hoy gobiernan, no los trato como enemigos, y la prueba es la diferencia que hay entre la oposición que les hago, y la que hacía a los que antes mandaban.

El Sr. BERTEMATI: Señores; aunque me he propuesto hablar muy poco en este recinto, hoy no puedo menos de tomar la palabra para justificar mi voto, porque sucede en algunas ocasiones que los votos se interpretan de una manera contraria a la intención de los que los dan. Ocuparé brevemente la atención del Congreso, y si me estiendo algo mas de lo que acostumbro, espero que se tendrá conmigo alguna tolerancia, pues sin esto no es posible la discusión, y sin discusión los acuerdos del Congreso no tienen la fuerza que deben tener.

Hace muy pocos días, el gobierno de S. M., atropellando todas las conveniencias parlamentarias, nos decía por boca del señor ministro de Hacienda: «Yo no necesito discusión, lo que yo necesito es dinero.»

Los oradores de la minoría (y sirva esto de contestación a los que nos echan en cara la extensión de ciertos discursos) necesitamos exponer con amplitud las razones de nuestra oposición, porque no tenemos el recurso del gobierno, cuando a cada paso nos viene diciendo que esto ó lo otro es cuestión de gabinete.

Aquí hay dos cuestiones que se confunden por algunos: la cuestión de recursos, que nadie niega al gobierno, y la cuestión de quinta, que es lo que combatimos. Se nos dice que combatiéndolos negamos recursos al gobierno, y en esto se sigue la misma tática que se usaba cuando la cuestión de consumos era imputación no es exacta, como entonces tampoco lo era, pues nosotros proponemos el sistema de enganches voluntarios, respecto del cual es un error creer, que puesto en forzosa práctica por los ayuntamientos y diputaciones provinciales no ha de producir buen resultado. Y no sirve decir que la experiencia ha demostrado que no, pues nada ha podido enseñar la experiencia de una cosa que no se ha practicado. La cuestión, pues, está reducida a una simple inversión de medios: el enganche es el medio directo, y la quinta el supletorio, y esto hoy día atendiendo a la presión del momento.

Debo advertir que aquí se habla solo de la quinta, no del ejército, y que nadie ha dicho que sea una indignidad el servir en la milicia. Es muy extraño que en esta época se venga a hacer una apología del sistema de quintas, porque aparte de la desigualdad que lleva consigo, ¿quién ha visto las ligaduras que cuesta a las familias? ¿quién ha visto que hay hombre que se corta un dedo ó se arranca los dientes por no ir soldado? ¿quién, por último, no ha visto a los pobres que sufren maltratados en la instrucción por un cabo de vara, haciéndolos devorar su afrenta? No es extraño, pues, que haya repugnancia en servir al rey, porque no hay hombre que no tenga el sentimiento de su propia dignidad. Seamos, pues, lógicos y aceptemos la libertad con todas sus consecuencias.

A pesar de estas consideraciones, si las Cortes quieren la quinta, véntense en hora buena. Tengamos al gobierno actual ya harto y popular por desgracia, y si alguna vez vuelve a verse la libertad aherrojada de nuevo, aguardaremos tranquilos su reaparición.

Ruego a las Cortes se sirvan deshechar el dictamen de la comisión, y así se elevarán a grande altura en la consideración del país.

El Sr. SANTA CRUZ, (ministro de Gobernación): El gobierno ha proclamado constantemente que su principio es el enganche voluntario, y que solo en último recurso vendría a la quinta.

A pesar de que como he dicho, ha manifestado el gobierno que su principio es el enganche voluntario, por este año es imposible que ese sistema produzca el número de hombres que han hecho necesarios los licenciamientos, sea los cuales no hubiera tenido que pedirse un solo hombre. Así en esto como en otras muchas cosas, las circunstancias han podido más que el gobierno. Este no tiene la culpa de que por efecto de esas circunstancias haya quedado el ejército tal como está.

Es muy fácil, señores, decir que la quinta es mala, así como se decía que era mala la contribución de consumos. Todas las contribuciones son malas, porque hay que exigir, y el gobierno es el primero que lo reconoce; pero cuando no hay otro remedio, los hombres, los gobiernos, las naciones y el mundo entero no pueden menos de sujetarse a la ley de la necesidad. Ese sacrificio lo exige.

La seguridad del país ante esa necesidad tenemos que atañer nuestros sentimientos.

Dice el señor marqués de Albaida: ¿Por qué el ministro no ha tomado el consejo que le di en las sesiones? es cierto que S. S. dió ese consejo; pero por qué no lo ha dicho a su vez la contestación que le di? El gobierno desea, le respondí, yo, que el que sirva a su patria con las armas en las manos, cuando vuelva del servicio a su casa tenga algún premio; pero esa cuestión debe ser ajena de una ley especial; sobre esto y de un proyecto de una comisión, comisión cuyos individuos han tenido la honrada de llamar a su seno al gobierno para oír sus explicaciones, y esos mismos saben perfectamente cual es nuestro pensamiento respecto del particular: esa comisión sabe que el gobierno sienta el principio de los enganches voluntarios, pero como el gobierno no aspira a una falsa disposición.

Como él es responsable de la seguridad del país, no puede convenir en que las Cortes actuales acuerden que no haya mas quinta. Pues que, señores, están previstos todos los casos del porvenir. ¿No sería ese acuerdo para nuestros sucesores? ¿habríamos de condenarlos a no poder hacer una quinta en caso de extrema necesidad!

La cuestión, señores, está reducida a estos términos, así lo han reconocido los señores marqués de Albaida y Vertemati. La quinta, ¿es necesaria ó no lo es a falta de enganches voluntarios? en ese terreno plantea el gobierno la cuestión, en ese terreno pide la quinta. Dice el señor diputado que no se hunde el mundo: yo digo que el gobierno no quiere engañar a los pueblos, el gobierno viene a decir la verdad a las Cortes, y asegura que no puede dar tantas tréguas como el Sr. Vertemati quiere: eso no obstante no pretendo ahogar esa discusión: haya cuando debate las Cortes quegan; pero después sea el reemplazo del ejército una cosa real y efectiva, y que se haga lo mas pronto posible, todo lo pronto que permita la misma discusión y los términos del proyecto, según el cual solo a los tres meses después de aprobada la ley será cuando los quintos ingresen en caja; si los diputados creen que se puede dar mas plazo, el gobierno cree que no.

No sé de qué modo quieren los señores diputados que se valgan los ayuntamientos. Fueron de sustitución para presentar esos voluntarios. La primera pregunta que tienen que hacer los ayuntamientos: ¿Con qué los pagamos? ¿Se quiere que los pague el gobierno? Eso no puede ser; la intención de los señores diputados que tienen ese sistema, ¿se han de pagar con los intereses del pueblo? Para esto se necesita una ley que lo arregle detenidamente, no pudiendo resolverse ahora de un modo aislado sin mas antecedentes.

Atendidas estas consideraciones y dejando otras que omito por no ser del momento, concluyo rogando a las Cortes, se sirvan tomar en consideración el proyecto en su totalidad, acordando pasar luego a los artículos.

Los señores masqués de Albaida, Vertemati y ministro de la Gobernación, rectificaron ligeramente.

El Sr. FIGUEROA: Los señores diputados han tenido en esta discusión grandísima enseñanza: nos la dió ayer el señor Figueras, luego el señor Acebedo, la han dado después el señor marqués de Albaida y el señor Bertemati; todos individuos de la minoría, todos conformes en sus opi-

niones republicanas, el señor Figueras, hijo del pueblo, artesano de infortunada, nos dió ayer un gran ejemplo de abnegación retirando su voto particular; y el señor marqués de Alba, grande de España, nos la ha dado de consecuencia en sus opiniones sin poder comprender la grandeza del sacrificio de sus compañeros. Sabe pues que en los bancos de frente no hay un credo político; que hay muchos dogmas, el dogma la negación de desinterés de la pureza representado por el señor Figueras; también supo expresarlo ayer que en un lenguaje poético, mientras por otro lado representa otra escena la escuela sensualista dedicada al interés material, que solo reclama derechos sin recordar que las obligaciones crecen cuando los derechos se aumentan. Esas son las dos escuelas que presentan aquí; y como yo creo que esta mayoría la que representa el señor Figueras, no sé como no lo eligen por jefe en vez de dejarse de cambiar por el señor marqués de Albaida.

El ejemplo del señor Figueras no ha sido seguido, y hemos entrado en la discusión del dictamen de la mayoría, discusión que no esquivamos por cierto, porque si se nos habla del llanto de las madres a quienes se le piden sus hijos, nosotros diremos que el llanto de 25,000 familias puede ahorrar el de millones de españoles. No esquivamos, repito, la cuestión de quintas, siendo como es de muy fácil defensa, y no habiendo el señor Bertemati presentado ninguna razón teórica en que poder apoyar su abolición. Yo esperaba oír las razones en que S. S. se fundaba para pedir, y a pesar de su habilidad no he tenido el gusto de oírlas.

Vamos a la cuestión. ¿Cómo ha sido admitida la quinta por la comisión, modificando el pensamiento del gobierno? Ya lo han dicho los señores ministros de la Guerra y Gobernación, y por lo mismo no tengo necesidad de repetirlo. Se ha admitido como complemento al sistema de enganches voluntarios, y nada mas que para cubrir el número que esos enganches no llenara. El señor Bertemati quiere que se dé a los ayuntamientos la facultad de hacer los tales enganches; mas yo diré a S. S. que las 10,000 entidades a quienes quiere dar ese cometido no pueden desempeñarlo de una manera tan completa como la entidad gobierno.

Mil razones hay para creerlo así. Cuantas veces se confían a los ayuntamientos servicios generales, otras tantas son mal desempeñados. Diganlo los caminos públicos, los cuales están abandonados, no obstante el interés que resulta a los pueblos de tenerlos espeditos. Digan la instrucción pública, la cual presenta el espectáculo de 8,000 pueblos sin escuela; este servicio es de los de percepción inmediata; pero es un servicio general y por eso no lo hacen bien los ayuntamientos.

Dice S. S. que ni él ni sus compañeros niegan el contingente que lo que niegan es la quinta. Ese es un movimiento oratorio de mucha habilidad por parte de S. S.; pero en el fondo de ningún efecto. ¿Cómo negar el servicio cuando las Cortes han concedido el contingente? Ahora bien: ¿Hay otro medio de llenarlo que el de la quinta? Si hay algún otro, S. S. y sus compañeros debían manifestar cuál es.

Creo que basta lo que he dicho, para que el señor Bertemati y sus compañeros concedan al gobierno los medios que pide para sacar el contingente de los 25,000 hombres, y para que siguiendo el noble ejemplo de su compañero el señor Figueras, aprueben el dictamen de la mayoría de la comisión.

El Sr. ORENSE: En los bancos de enfrente no se aprueba lo que hizo el señor Figueras: nosotros lo tenemos por un cumplido caballero; y creemos que en lo que hizo obró arrastrado por un noble impulso, siendo eso no obstante sumamente perjudicial. Puedo asegurar que cuantos tenemos ideas democráticas, hemos creído que esta cuestión debíamos defenderla a todo trance; en esto estamos todos conformes.

El señor Figuerola ha olvidado que la democracia no tiene gefes, tiene sí, principios. El que entre sus individuos tiene facilidad para hablar, hablar, el que tiene para escribir, escribir: si se tratara de llevar una carta, la entregaríamos al que tubiese mejores pies.

En cuanto a mi afición a las cosas materiales, la tengo a las que interesan al pueblo: si las deseara para mí, no seguiría el camino de espigas que voy siguiendo.

El Sr. FIGUEROA: Doy gracias al Sr. Orense porque ha confesado que la democracia no tiene gefes. Siendo así, es fácil que la democracia triunfe en España.

El Sr. FUENTES: Pido que se lea la votación de ayer después de retirar el Sr. Figueras su voto particular.

El Sr. PRESIDENTE: Vendrá el acta; pero creo que quedará satisfecho S. S. Lo que ocurrió fué que habiendo dirigido algunas palabras de aprobación el señor duque de la Victoria al Sr. Figueras, propuse yo que la Asamblea se adhiriera a aquella manifestación, y así lo acordaron las Cortes por unanimidad. ¿Insiste S. S.?

El Sr. FUENTES: Me basta.

tres muertes: la intelectual, por la carencia absoluta de instrucción; la moral, por el desprecio que de ella se hace, y la material, porque le falta hasta el trabajo, y lo que es mas, el alimento, que les sobra á los caballos de cualquier aristócrata.

Tengo el triste presentimiento de que se apresura el día de que se discute, pero concluiré dirigiéndome á los representantes del país, diciéndoles: «Diputados que ofrecierais en vuestros manifestos á vuestros electores que desaparecería esa contribución: os suplico que no aprobéis la quinta que se os propone por el gobierno; diputados todos, negar vuestro voto al proyecto, que todos los padres, hijos y hermanos os bendecirán. Hacedlo y os cubriréis de gloria, y cuando volváis al seno de vuestra familia satisfechos haber obrado bien, será para vosotros la mayor satisfacción de que en vuestros pueblos os apunten con el dedo y digan allí va quien hizo todo cuanto estuvo de su parte hasta conseguir que desapareciera la contribución mas injusta; mas desigual ni mas brusca que es la contribución de sangre».

El señor ministro de FOMENTO: No había pensado hablar en esta cuestión, porque no pertenece á mi departamento; pero algunas ideas emitidas por el señor diputado que acaba de hablar me han impulsado á pedir la palabra. Ha dicho S. S. que tanto el ministro de la guerra como yo parece que damos lecciones como domine de aldea, y S. S. al censurarnos así, incurrió *motu proprio* en el mismo defecto, pues que nos daba una lección, lo único que yo hice fué defender al gobierno, que había sido acriminado de una manera ofensiva, expresión que se entiende que los ministros no están sentados en el banquillo de los acusados para oír en silencio cuanto quiera decirseles injustamente.

Por mi parte aseguro que cuando se me ataque sin fundamento daré cumplida satisfacción. Después ha querido presentarnos idénticos á los moderados: pero han sido tales las diferencias que ha establecido, que escuso contestarles. Ha dicho que como morales, que queremos la moralidad, la desamortización y la justicia. Estoy tranquilo con mi conducta: no sé como los que profesan la democracia se oponen á que el pueblo esté armado, que es el gran principio de los pueblos libres, y en el que siempre se distinguían de los que no lo eran. Se habla de proletarios, y quizá para excitar las pasiones se dice que los pobres son los únicos que pagan la contribución de sangre. ¿Pues qué las casas acomodadas no contribuyen para la guerra? Hablen los campos de Navarra, en donde hijos de muy esclarecidos españoles han perecido, donde sus cadáveres insultados. No es cierto, pues, que solo los pobres contribuyan para la guerra: contribuyen igualmente todas las clases del Estado. Decir otra cosa es querer imbuir una idea falsa en nuestro pueblo. Y no se crea que la resistencia al servicio de las armas es de ahora. Ya en tiempo de los romanos acostumbraban á cortarse el dedo pulgar de la mano derecha para extirpar del servicio. Y en tiempo de Augusto se vendió como esclavo á un caballero romano, porque mutiló á dos de sus hijos para que no fuesen á la guerra.

Tan antigua es esa resistencia á pasar tantos trabajos en la guerra, y sin embargo, las clases acomodadas si no van á consecuencia de la quinta van á pasarlos por su gusto.

Decía el señor diputado: á la clase proletaria no se le da libertad. ¿Pues qué no tiene el derecho de hacer lo que la ley no prohibe como todos los españoles? Anadia S. S. que no se le daba justicia: ¿y acaso no es igual ante la ley el rico y el pobre, y aun este mas privilegiado, pues por la ley está defendido de valde? ¿A qué venir á este recinto á lanzar esas teas de discordia? S. S. no está sin duda convencido de lo que dice.

Señores, la quinta es indispensable en todos los países que necesitan de fuerza para defender la libertad y el orden público. No quiero ejércitos formados de hombres mercenarios. Enhorabuena, que se procure el enganche de hombres de moralidad; pero no quiero los vagos, no quiero las levadas que poblaban nuestro ejército, de la hez de la sociedad.

Dúleme haber oído al señor diputado hablar contra el principio de autoridad. ¿Conoce S. S. que pueda existir una nación sin autoridad? No: sin autoridad no se vive: el padre de familia la tiene en su casa, y desde el padre de familia hasta el gobierno; pues la humanidad no es mas que una familia, multiplicada por mas ó por menos. En todas partes existe el principio de autoridad, y mucho mas en las sociedades libres donde supera la legalidad, porque la obediencia á la ley es el primer dogma de ese principio.

El Sr. ORENSE: Me parece que lo que ha dicho el señor ministro de Fomento está en oposición con lo que dijo ayer el señor duque de la Victoria, porque ha venido á decir que no queriendo el enganche quiere la quinta.

El Sr. PRESIDENTE: Eso no es rectificar. El señor García Ruiz tiene la palabra.

El Sr. GARCÍA RUIZ: Ha dicho el señor ministro de Fomento que nosotros nos oponemos á que todos los ciudadanos tengan las armas. ¿De donde saca S. S. esa consecuencia? Nosotros queremos una Milicia nacional lo mas estensa posible; pero no queremos quintas, porque son una contribución desigual é injusta.

Ha dicho el señor ministro que nosotros apelamos á las pasiones. Yo no rechazo esas palabras: nosotros apelamos á la justicia, y nada mas que á la justicia.

Por lo demás, yo digo siempre lo que está en el fondo de mi corazón.

El Sr. ministro de FOMENTO: No es exacto que yo no quiera el enganche: he dicho que lo quiero, pero de hombres de moralidad; lo que no quiero son vagos y levadas.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Leyóse el dictamen de la comisión nombrada para informar sobre el proyecto de ley fijando las fuerzas navales durante el presente año y admisión que se imprimirá y repartirá, y que se señalaría día para su discusión.

Pasó á la comisión una enmienda presentada por el señor Labrador y otros señores diputados, relativa al reemplazo del ejército, así como otra del Sr. Latorre y otros, en relación con el mismo asunto, ambas leídas por primera vez.

Los Sres. Maestre y Ruiz Gómez escusaron su falta de asistencia por indisposición de su salud.

Concedióse un mes de licencia al Sr. Guardiola.

Las Cortes quedaron enteradas de una exposición dirigida á las mismas por el comandante y demas individuos del batallón de cazadores de la Milicia Nacional de León, felicitándolas por haberse asociado á las nobles y patrióticas palabras del señor presidente del consejo de ministros, proclamando la obediencia á las leyes y al orden público, como medios necesarios para conservar la libertad.

Dióse cuenta de los siguientes nombramientos hechos por varias comisiones:

Primero, la que ha de informar sobre el proyecto de libertad de imprenta, presidente al Sr. Rivero y secretario al Sr. Monesi. Segundo, la que ha de dar dictamen sobre la proposición relativa á los dependientes de las diputaciones provinciales, presidente al Sr. Vargas, Alcalde y secretario al Sr. Calvo Asensio. Tercero, la encargada de informar relativamente á la supresión de la enseñanza de filosofía y teología en los seminarios conciliares, como presidente al Sr. Cortina y secretario al Sr. Sorni. Cuarto, la nombrada para dar dictamen en la proposición sobre revisión de los expedientes de clasificación de empleados cesantes, presidente al Sr. Batllés y secretario al Sr. Sorni.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana. La misma de hoy.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

Insertamos á continuación el artículo que al efecto se ha servido remitirnos el señor D. Ramon de la Sagra, conocido publicista.

CUESTIONES CUBANAS.

I.

Cometido á las Cortes constituyentes el árduo encargo de redactar el Código fundamental para la monarquía española, debe esperarse que las posesiones ultramarinas de América y de Asia, restos importantes de nuestro penado poderío, no quedarán condenadas á continuar eternamente esperando el cumplimiento de la promesa solemne que se les hizo en la Constitución política de 1857.

Desde entonces acontecieron sucesos graves, en medio de los cuales la Isla de Cuba, poseedora por su situación, su terreno y su clima, de elementos prodigiosos de vida y prosperidad, continuó ostentándolos; no obstante el cúmulo de causas de paralización y ruina que se conjuraron en su daño.

La larga residencia que hicimos en aquella rica y bella posesión, y los estudios que emprendimos de todos los elementos naturales y sociales de su existencia, de todas las fuentes de su inagotable riqueza, nos permitieron apreciar su verdadero estado y las bases en que estriba su conservación y su adelanto (1).

Así fué, que seguimos paso á paso los progresos de la emancipación de las colonias británicas y francesas; los del desarrollo de la producción azucarera en el mundo; los del comercio colonial; los principios variados que dominaron la política metropolitana; los planes de reforma propuestos para aquel país, en diversas ocasiones; los proyectos diseados en las Cortes de 1845; y por último, las tendencias invasoras de confederación norte americana. Sobre muchos de estos graves asuntos, hemos publicado nuestra opinión, fruto de nuestros antiguos y constantes estudios (2); otras veces comunicamos nuestras ideas al gobierno, ofreciéndole franca y generosamente nuestra cooperación sobre las cuestiones vitales para la Isla de Cuba, que por tantos años habíamos estudiado. Jamás gabinete alguno, desde 1845 acá, hizo el menor aprecio de nuestras imparciales ofertas, al paso que escogía, para formar comisiones de Ultramar, consejo y oficinas, gran número de personas ignaras unas, sobre las cuestiones cubanas, funestamente parciales otras, para proponer medios nobles de resolverlas.

Así han transcurrido los años, complicándose aquellas cada vez mas, dificultándose por lo tanto su resolución y conservando en todos los accidentes de la vida económica y política de la Isla de Cuba, el elemento paralizador y mortífero de la inquietud, de la incertidumbre y del temor.

Pero ahora que nos parece llegado el caso de procurar á aquel hermoso país las condiciones de existencia, que tiene derecho á exigir, y la metrópoli un deber de procurarles, hemos creído que no cumpliríamos con el que nos dan los antecedentes que hemos indicado someramente, si en las circunstancias presentes guardásemos silencio. Por esta razón, pues, y olvidando el calculado desden con que hasta aquí fueron pagadas nuestras indicaciones, las renovaremos por medio de la prensa y en el Parlamento, del cual tambien nos tuvieron alejado los gabinetes que ahogaron siempre la difusión de nuestras ideas.

Para poner á nuestros lectores en estado de apreciar el valor de éstas, nos vemos precisados, en favor mismo de la claridad requerida, á reproducir algunas de las consideraciones que emitimos á principios de 1845, cuando en las Cortes se discutía un proyecto de ley y un reglamento contra el tráfico negro. Esta cuestión que, indudablemente, vendrá al presente Parlamento, así como los problemas capitales, que de ella se desprenden, y de cuya resolución dependerá la ventura ó la ruina de la Isla de Cuba, esperamos que será fácil y claramente comprendida con la lectura del extracto que vamos á hacer de nuestras antiguas indicaciones.

Por otro lado, el criminal desdén de los gabinetes pasados, sobre las cuestiones vitales á que aludimos, desdén que tenía gran parte de su origen en la incapacidad para tratarlas y resolverlas, conservó á las reflexiones, que entonces hicimos, el mismo carácter de actualidad y de oportunidad que en aquella época tenían. Lo que se ha aumentado es la urgencia de resolverlas; so pena de perder el último plazo, que la Providencia parece conceder al gobierno metropolitano español, para conservar la Isla de Cuba y salvarla de los eminentes peligros que la rodean.

Esta circunstancia apremiante, es la que nos decide á no perder un solo momento en cumplir con nuestro deber y salvar nuestra conciencia de toda responsabilidad ulterior; pues indudablemente la contrae todo hombre que creyendo poseer verdades de aplicación necesaria, oportuna y urgente, prescinde de emitir las con decisión y franqueza.

RAMON DE LA SAGRA.

CORREO DE PROVINCIAS.

Escaso de novedades, como pocas veces, copiamos á continuación las breves noticias que envuelven algun interés.

El Faro de Cartagena del 15 dice lo siguiente:

«Otro de los puntos que han de someterse á la deliberación de la junta general de mineros y fundidores que ha mandado convocar el señor alcalde el día de mañana, es el de la necesidad y conveniencia de organizar la doble industria, constituyéndola en una asociación general compuesta de individuos elegidos por las sociedades particulares, tanto de minas como de fundiciones y demas operaciones metalúrgicas, con el fin de que formen una clase ó gremio, si nos es lícito usar hoy estas frases sin temor de que parezcan malsonantes ó antiguallas, con tendencias á cualquier género de exclusivismo irritante ó odioso privilegio».

Leemos en *El Justicia* de Valencia:

«La Diputación provincial quedará encargada dentro de

(1) La grande obra que hace años estamos publicando en París, comprende el resultado de estos estudios en todas las ramas que corresponden á la parte física y á la económica-política de la Isla de Cuba. No obstante, ser publicada bajo los auspicios y la protección del gobierno, muy pocas son las personas que conocen esta obra en la Península, pues aun carecen de ella todas las bibliotecas de los establecimientos públicos de las provincias. Interrumpida la publicación muchas veces, por faltas en el pago de los subsidios, y mas que todo, por la hostilidad de varios gabinetes, contra el autor, no falta en el día mas que parte de un tomo de la historia natural, para verse concluida. La tal obra comprende doce tomos, á saber: diez de texto y dos de láminas, de las cuales solo falta por terminar el tomo 7º.

(2) Además de los muchos artículos que insertamos en los periódicos de Madrid, en diversas épocas, dimos á luz, en 1845, una memoria de 88 páginas, bajo el título de *Estudios coloniales, con aplicación á la Isla de Cuba*, donde hemos examinado los problemas del trabajo, esclavos de la emancipación y de sus consecuencias.

pocos días del material para la construcción de las obras del Puerto. Recompuesto que sea por el contratista el que no se encuentre en estado de funcionar, la provincia emprenderá los trabajos de limpieza».

CORREO ESTRANGERO.

TEATRO DE LA GUERRA.

CRIMEA.

Se lee en *El Monitor* francés: Según cartas de Crimea recibidas con fecha del 25 de diciembre, los rusos hicieron la noche del 20 de diciembre una salida sobre la izquierda del ejército francés, hacia el lado del fuerte de la Cuarentena.

El noveno batallón de cazadores á pie que estaba de reten, les dejó acercarse hasta unos veinte pasos; después hizo una descarga que sembró el desorden en sus filas, y arrojándose tras ellos, les persiguió hasta bajo el cañon de los fuertes. Los rusos atacaron al mismo tiempo la derecha del ejército inglés, que los rechazó con pérdidas considerables. Las baterías de obuses y morteros les han muerto tambien mucha gente, se les han cogido dos piezas de campaña.

Segun estas mismas cartas, el estado sanitario del ejército de los aliados era excelente; las disenterias habían casi desaparecido y no quedaban huellas del cólera. La dulzura de la temperatura recuerda la de Italia.

PRUSIA.

La telegrafía particular (*Havas*) trasmite el despacho siguiente:

VIENA jueves 11 de enero.

El Fremdenblatt pretende que la Prusia se ha adherido al tratado de 2 de diciembre.

ITALIA.

Piamonte.

La telegrafía particular (*Havas*) comunica el despacho siguiente:

TURIN, jueves 11 de enero.

Se anuncia que el gobierno piamontés se ha adherido oficialmente al tratado de alianza concluido entre la Francia, la Inglaterra y la Turquía.

M. Dubornida, ministro de negocios extranjeros, ha dado su dimisión, le reemplaza M. Cavour, conservando interinamente el ministerio de hacienda.

INGLATERRA.

Se lee en el *Globo* del 11 de enero.

Continúa con la mayor actividad las operaciones del reclutamiento y del envío de refuerzos á Crimea. Se hacen los mayores esfuerzos para reconstituir una división de caballería pesada. Emisarios de los gobiernos de Francia y de Portugal han hecho últimamente considerables compras de caballos en Dublin.

Dice el *Daily-News*:

Se cree poco en la sinceridad de las comunicaciones rusas; se dice que el silencio que guarda el *Monitor* sobre este punto, es para no alentar las esperanzas de paz, mientras no se conozca con exactitud el carácter de estas comunicaciones. Las personas ordinariamente bien informadas piensan que el aspecto de los negocios es favorable en Viena y en Sebastopol, y esta impresión es la que tiende á sostener los fondos.

ESTADOS UNIDOS.

El *Pacifico*, que salió de New-York el 28 de diciembre, ha entrado el 9 de enero en Liverpool.

El comité de negocios extranjeros en la cámara de los representantes ha votado una resolución cuyo objeto es invitar al presidente á que ofrezca su mediación entre la Rusia y las potencias occidentales para el restablecimiento de la paz general.

Se ha diferido la ratificación del tratado entre la república dominicana y la de los Estados-Unidos, á consecuencia de la oposición que han manifestado los cónsules de Francia y de Inglaterra.

RIO DE LA PLATA.

Acaba de estallar un nuevo conflicto en el Rio de la Plata. La provincia de Buenos Ayres, que se ha separado de la confederación argentina, ha sido en los primeros días de noviembre el teatro de una lucha sangrienta. Una partida de 600 hombres mandada por el coronel Costa ha invadido aquella provincia; el general Hornos, comandante de las fuerzas de la ciudad, salió al encuentro de los insurgentes, quienes han sido completamente derrotados. Los jefes del movimiento han conseguido escapar y se han refugiado en el territorio oriental y en la provincia de Cumbre-Rios. Buenos Ayres ha sido puesto en estado de sitio, y un acta del poder legislativo autoriza al gobierno á disponer de las fuerzas y de los recursos del estado para obrar contra los enemigos exteriores.

PARTE OFICIAL.

(GACETA DEL 16.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su Augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Agricultura.

Visto el expediente ermitido por V. S. é instruido á instancia de D. Jacinto Rodríguez y de su madre doña Luisa García, vecinos de Santibañez de Tera, partido de Benavente, en solicitud de Real autorización para construir un cauce, á fin de aprovechar las aguas sobrantes del río Tera, en un molino de su propiedad; visto lo que por unanimidad informan el Ingeniero de la provincia, el Consejo provincial y Junta consultiva de caminos y canales; atendiendo á que la oposición manifestada por D. Pedro Barrio aparece destituida de fundamento, S. M. la Reina (Q. D. G.) conformándose con lo propuesto por V. S., se ha servido conceder á los expresados D. Jacinto Rodríguez y su madre doña Luisa García, la Real autorización que solicitan, sin perjuicio de los derechos de propiedad de cualquier otro interesado, y con la expresa condición de no perjudicar los riegos del pueblo de Santibañez, ni poner obstáculo al caño de Abtraveses que es una derivación de dichos riegos.

A fin de que la obra se ejecute bajo la vigilancia y responsabilidad del citado ingeniero, con arreglo al plano aprobado, le devuelvo á V. S. rubricado por mí, á los efectos consiguientes.

De real orden lo digo á V. S. para su cumplimiento y comunicación al interesado. Dios guarde á V. S. muchos años, Madrid 11 de enero de 1855.—Luxán.—Sr. Gobernador de la provincia de Zamora.

PARTE OFICIAL DEL DIA 15.

La abundancia de materias de mas inmediato interés nos obligó en nuestro último número á retirar la parte oficial de la *Gaceta* del 15 que insertamos á continuación:

MINISTERIO DE FOMENTO.

Agricultura.

Visto el expediente remitido por V. S. é instruido á instancia de D. Pedro de Castro, vecino de Antequera, en solicitud de real autorización para construir una fábrica de hilados en la ribera alta de los molinos de dicha ciudad, aprovechando las aguas procedentes del río de la villa, S. M. la Reina (Q. D. G.), de conformidad con lo propuesto por V. S., el ingeniero y diputación provincial, se ha servido conceder al expresado D. Pedro de Castro la real autorización que solicita, sin perjuicio de los derechos de propiedad de cualquier otro interesado, y con la obligación de observar en la construcción las condiciones propuestas por el ingeniero de la provincia, que son á saber:

1º Se aprovechará para el movimiento de la fábrica citada solamente la fuerza motriz de las aguas que corran por el trozo del álveo del río de la villa, comprendido entre las presas de la ciudad y la de Avilés.

2º Dichas aguas serán conducidas al artefacto, y de él al álveo, por medio de una acueducto revestida de mampostería en todos los puntos de su trayecto en que la naturaleza del terreno haga temer filtraciones.

3º Volverán al álveo una vez usadas, y entrarán en él por un punto anterior á la presa de Avilés como se indica en el plano.

4º Ni antes ni después de este uso, para el cual se conceden, podrán utilizarse en riegos ni otros aprovechamientos que no se hallen expresamente autorizados.

Y á fin de que la obra se ejecute bajo la vigilancia y responsabilidad del citado ingeniero con arreglo al plano aprobado, le devuelvo á V. S. rubricado por mí á los efectos consiguientes.

De real orden lo digo á V. S. para su cumplimiento y comunicación al interesado. Dios guarde á V. S. muchos años, Madrid 9 de enero de 1855.—Luxán.—Señor gobernador de la provincia de Málaga.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. Sr.: Entrada la Reina (Q. D. G.) del expediente instruido en esa dirección general á consecuencia de haberse solicitado que se declare libre de derechos el azufre extranjero como materia primera que se emplea en la fabricación del ácido sulfúrico, uno de los principales agentes de la industria:

Considerando que si bien la escención solicitada es contraria á la ley de aduanas, los derechos señalados en el arancel vigente exceden del 50 por 100 del valor de este mineral, que es el máximo que puede imponerse sobre las materias primeras similares á las que se producen abundantemente en España, con arreglo á la base primera de la misma ley:

Que la baja progresiva que ha experimentado en el mercado el precio del azufre eleva el tanto por ciento del derecho á una cantidad todavía mayor que la del tipo establecido:

Que los abundantes criaderos de este agente industrial en la península, pertenecientes al Estado y á particulares, pueden explotarse en cantidad suficiente, no solo para satisfacer las necesidades del consumo general, sino hasta para surtir en parte el mercado extranjero, y por lo tanto dicha materia primera debe tener dentro del límite de la ley toda la protección compatible con las exigencias de la industria; S. M., conformándose con lo propuesto por V. I., se ha dignado mandar que el azufre en mineral y el fundido en panes ó otra forma de la partida 160 del arancel de aduanas, aduene en lo sucesivo 8 rs. veinte y cinco céntimos quintal en bandera nacional, y 9 rs. 90 céntimos en extranjera, y que el refinado ó flor de azufre de la partida 161 satisfaga 12 rs. 55 céntimos, y 14 rs. 82 céntimos según bandera.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años, Madrid 4 de enero de 1855.—Sevillano.—Sr. director general de aduanas.

Ilmo. Sr.: De conformidad con lo propuesto por V. I. en el expediente instruido en esa dirección general para el señalamiento de derechos á la borra de seda hilada y torcida no comprendida en el arancel de importación, la Reina (Q. D. G.) se ha dignado mandar que la libra de esta primera materia aduene el derecho de 10 reales en bandera nacional y 12 rs. en extranjera ó por tierra.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde V. I. muchos años, Madrid 4 de enero de 1855.—Sevillano.—Señor director general de aduanas.

ADUANAS MARITIMAS.

PRIMERA CLASE.

Aduanas habilitadas para el comercio universal de importación, exportación, cabotaje y admisión de géneros de algodón.

Alicante.	Mahón.
Almería.	Málaga.
Barcelona.	Palma de Mallorca.
Bilbao.	San Sebastián.
Cádiz.	Santander.
Cartagena.	Sevilla.
Coruña.	Tarragona.
Grao de Valencia.	Vigo.
Gijón.	

SEGUNDA CLASE.

Aduanas habilitadas para el comercio general de importación, exportación y cabotaje, pero exceptuando el despacho de géneros de algodón.

Carril, Palamós y Rivadeo.

TERCERA CLASE.

Aduanas habilitadas para el comercio de cabotaje, exportación al extranjero, y para importar determinados artículos de esta procedencia.

ALMERIA.

Adra.—La Garrucha.

Para introducir carbon de piedra, ladrillos refractarios, maquinaria y demas artículos necesarios á las fábricas de fundición de minerales.

BALEARES.

Ibiza.

Para alquitran, brea, carbon de piedra y maderas de construcción, azúcar moscado ó melado, cueros al pelo, salados ó secos, y las duelas.

BARCELONA.

Mataró.—Sitges.

Para carbon de piedra.

Villanueva y Geltrú.

Para arcos de hierro de pipería, carbon de piedra y duelas.

CADIZ.

Algeciras.

Para cueros al pelo y pieles esquiladas de todas clases, con destino á las fábricas de curtidos del país, sin que puedan extraerse antes de ser beneficiadas en ellas: aguarás, aceite de pescado, borras del mismo y humo de pez para las mismas.

Para sebo extranjero con destino á la fábrica de jabón de D. Emilio R. Bonnet.

Para las hilazas que se introducen con el objeto de surtir las fábricas de tejidos de cáñamo y lino.

Queda prohibida la exportación de cereales.

CANTA.

Para quincalla, tejidos y efectos destinados al consumo de la población, pero con prohibición de exportarlos.

Sanlúcar de Barrameda.

Para duelas y flejes.

CASTELLON.

Vinaros.

Para duelas y flejes.

Burriana.

Para la admisión del guano.

CORUÑA.

Ferrol.

Para alquitran, brea, cáñamo, carbon de piedra, comestibles para consumo de la marinería y que no produzca el país, corderería, herraje, herramientas, jarcias, maderas y tablas, bien del extranjero ó bien directamente de la América española.

Para maquinaria é hilazas con destino á las fábricas del Rojal y del Seijo.

GERONA.

Rosas.

Para cáñamo, trapos, tablonos de pino, duelas y hierro en flejes para pipería.

GRANADA.

Almúñecar.

Para carbon de piedra, maquinaria y demas efectos necesarios para la fabricación del arcear.

Motril.—Calahonda.

Para carbon mineral, arcos de madera para cedazos, cribs u otros objetos semejantes, flejes de madera para tonelería, maquinaria, ladrillo, tierras refractarias y guano.

GUIPUZCOA.

Pasajes.

Para alquitran, alambre de hierro, brea, carbon de piedra, coque, estopa, humo de pez, lino, maderas de construcción de edificios, ratas, tierra blanca llamada de pintores, tierra para hacer loza y vinagre, para hilazas, ladrillos refractarios y maquinaria, con destino á la fábrica de tejidos de Rentería y para la importación de efectos puramente necesarios para la construcción de buques.

Zumaya.

Para carbon de piedra extranjero con destino á la fábrica de chapa de hierro y hoja de lata de los señores Arambarri y compañía.

HUELVA.

Isla Cristina.

Para pescados frescos.

Ayamonte.

Para pescados frescos y para importar géneros y efectos de Portugal.

LUGO.

Puebla de

SEGUNDA CLASE.
Aduanas habilitadas para la importación del extranjero, es-
cepto algodones, y exportación al mismo.

BADAJOS.
Albuquerque, Badajoz, Olivenza, y San Vicente.

CACERES.

Alcántara.

GERONA.

Junquera y Puigcerdá.

HUELVA.

Paimogo.

HUESCA.

Benasque, Plan, Sallent y Torla.

LERIDA.

Alos y Pontant.

NAVARRA.

Dancharinea y Roncesvalles.

ORENSE.

Cadibos, Puente-Varjas y Verin.

PONTEVEDRA.

Salvatierra y Tuy.

SALAMANCA.

Albergueria, Aldea del Obispo y Barba de Paero.

ZAMORA.

Alcañices, Calabor y Fornoselle.

TERCERA CLASE.

Aduanas habilitadas para solo exportación al extranjero.

BADAJOS.

Alconchel y Villanueva del Fresno.

CACERES.

Valencia de Alcántara, Valverde del Fresno y Zarza la Mayor.

GERONA.

Camprodón, San Lorenzo de la Muga y Rivas.

HUELVA.

Rosal de Cristina y Valencia de Mombuy.

LERIDA.

Belver, Fraga de Molés y Salardú.

NAVARRA.

Echalar.

SALAMANCA.

Aldadavila y Sancelle.

FIELATOS.

ALICANTE.

Benidorm.

Para importar por cabotaje cereales, caldos del reino, y

pesado salado cogido en las almadrabas.

LUGO.

Santiago de Foz.

Para cabotaje de salida de frutos del país.

MALAGA.

Torres.

Para solo cabotaje.

HUESCA.

Hecho.

Para la intervención de los ganados en su movimiento

de entrada y salida a pastar y facilitar papeletas a las ca-

ballerías de los pasajeros.

CADIZ.

Linea del Canal de Gibraltar.

Para el adeudo de los derechos de arancel correspondien-

tes a los artículos de la clase de comestibles que de dicha

plaza se introduzcan, así como de los carruajes y caballe-

rias que algún particular se vea preñado a traer consigo, no

obligándose a su reexportación.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efec-

tos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Ma-

dríd 9 de enero de 1855.—Sevilla.—Señor director general

de aduanas y aranceles.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

El capitán general de Castilla la Vieja, con fecha 10 del

corriente, participa a este ministerio que las noticias dadas

sobre existir partidas de ladrones en las diferentes provin-

cias civiles que componen aquel distrito militar, carecen

de fundamento, así como tampoco son ciertos los supuestos

desórdenes en varias capitales, que no tienen otro origen

que un ligero desahogo de muy contadas personas de Va-

lladolid con motivo de la supresión de los derechos de

consumos.

VARIEDADES.

HISTORIA

DE LA

CONTRAREVOLUCION DE INGLATERRA

EN TIEMPO DE CARLOS II Y JACOBO II.

POR

ARMANDO CARREL.

CONTINUACION.

El espíritu de reforma religiosa que debía sacar de la Biblia tan terribles argumentos contra el orden político, se manifestó todavía mas enérgicamente en el advenimiento de la reina católica María; los puritanos escribieron y sostuvieron públicamente que la hija de Catalina de Aragón y de Enrique VIII no podía reinar porque el antiguo testamento había dicho: «el rey será elegido entre los hermanos.» Con este motivo tuvo necesidad el parlamento de declarar que las prerogativas reales eran para una reina las mismas que para un rey, y la contrarrevolución religiosa de la reina María fue otro paso mas hacia la revolución política. Por mas poderosa que fuese aquella reina por sus alianzas en el continente y por su casamiento con Felipe II, no pudo conseguir que el parlamento declarase el restablecimiento del catolicismo sin dar a aquel cuerpo una parte de su antigua importancia. Su padre la había transmitido la supremacía religiosa unida a la arbitrariedad política, y ella rompió aquella unidad de la voluntad real. Para destruir la reforma que servía de base a la supremacía religiosa, tuvo necesidad de aniquilar una considerable porción de poder arbitrarío. No atreviéndose a mandar, transigió, dió garantías a los poseedores de bienes eclesiásticos, y se contentó con dar a los monjes expropiados que quería restablecer una indemnización demasiado débil para devolverles su perdido poder; pero bastante fuerte para autorizar en el parlamento las murmuraciones de la cámara alta y las violentas quejas de la cámara baja. En aquel reinado no fueron los católicos los que padecieron, sino los que habían adoptado la reforma de Enrique VIII en unión con los puritanos. De este modo sucedió para las dos sectas protestantes lo que debía resultar de la comunión de peligros y de intereses; la mas enérgica arrastró a la otra, dominándola y conquistándola casi por completo. Desde el año de 1571, el décimo tercero del reinado de Isabel, se presentó la cámara baja, compuesta en su mayoría de enemigos de la prelación. Un miembro, puritano declarado, pidió una reforma religiosa mas completa; no fue discutida su moción, y la reina le hizo decir que no volviese a presentarse en la cámara. El estaba dispuesto a obedecer, pero sus amigos sostuvieron en su ausencia que porque un diputado cayese en desgracia de la reina no podía perder el carácter de que estaba revestido por la elección. Empeñose un vivo debate sobre los privilegios de la cámara baja, y la corte se vio en la necesidad de ceder, siendo colmado de aplausos el miembro excluido cuando fue a tomar asiento en ella.

Esta manifestación y otras del mismo género contribuyeron tanto como el orgullo natural de Isabel a inspirarla aversión a todas las formas parlamentarias. Los puritanos escribieron contra ella, y a pesar de verse perseguidos, la hicieron una guerra activa por la prensa legal; y cuando esta fue encadenada por la prensa clandestina. El tribunal

religioso, llamado alta comisión, y el tribunal político tan temido bajo el nombre de cámara estrellada, conocieron indistintamente de los delitos que constituían aquellos ataques: persiguióse como reos de alta traición a los que profesaban las creencias puritanas, y de sacrilegio a los que atacaban los actos del gobierno y de la reina. No defendiendo el poder sus dos grandes atribuciones espiritual y temporal con el arma propia a cada una de ellas, sino hiriendo con ambas a la vez, la confusión debió ser la crueldad para los que negasen la obediencia. El protestantismo de las santas escrituras se extendió; la nación, mas instruida, se hacia pensadora; la experiencia diaria probaba que el dogma de la supremacía religiosa no se sostenía mas que por lo que la tiranía política tenía de excesivo. No era, pues, de la ruina de ella de lo que los partidarios de la reforma para debían esperar el triunfo de sus convicciones.

La perspicacia de Isabel no descubrió tal vez en sus mas atrevidas necesidades la situación de los no conformistas protestantes; sin embargo, viviendo ella principian a decir que los reyes no eran para Jesucristo mas que el último de los súbditos de los mismos reyes; que su supremacía religiosa se derivaba de su autoridad política, que esta soberanía sobre las personas y sobre las conciencias no estaba escrita en ninguna parte de su divina ley. Al decir Isabel estas blasfemias, todavía ocultas, concibió las vivas alarmas que turbaron sus últimos años; pero prudente, no trató de meterse a argüir con los que oponían los textos de la Escritura a los textos de sus ordenanzas, leyes humanas, según ellos, como tales sujetas a la imperfección común.

IV.

Sin embargo, la autoridad real no podía ser atacada por mas tiempo en su origen sin manifestar clara y precisamente su pensamiento. La ley brutal de la fuerza no bastaba como en tiempo de Enrique VIII; era preciso que se hiciera una teoría sibia en el orden de consideraciones sobre que principiaba a ejercerse el espíritu de examen. Esta peligrosa parte cupo en suerte al hijo de María Estuardo, llamado a suceder a Isabel, y todo lo que la naturaleza le había dado de superchería y de afición, a las sutilezas y a la teología, lo empleó en provocar la discusión en todos los capítulos en que Isabel se había esforzado a prohibirla.

(1603.) Jacobo I reunía a la corona de Inglaterra la de Escocia, ya pesada para su cabeza. Lo que querían en Inglaterra los partidarios de la reforma pura, lo había dejado establecido Jacobo en su reino de Escocia. La reforma religiosa procedente del pueblo, había sido en este punto mas enérgica que en Inglaterra, donde en obra del monarca hay reformadores escoceses, discípulos de Calvino, habían destruido de un mismo golpe la dominación papal y la gerarquía eclesiástica. El poder real había luchado en vano contra ellos en tiempo de la viuda de Jacobo V, de María Esuardo, y durante la borrascosa minoría de Jacobo VI. Rey este de Inglaterra a la sazón, bajo el nombre de Jacobo I, se había visto obligado a suscribir en Escocia a la ruina del episcopado y al establecimiento de una nueva iglesia, constituida en presbiterios, sinodios provinciales, y grandes concilios. Estas diversas asambleas, unidas entre sí en cierto orden de dependencias, habían formado también en el estado una especie de república religiosa que tenía los pulpitos por tribunas, las iglesias por plazas públicas, y por ley el antiguo testamento, comentado en beneficio de los débiles, contra los fuertes. Desde entonces los grandes y los reyes no habían dejado de ser anatemizados en Escocia; no porque gobernaban mal, sino porque daban el escándalo de las impiedades y de las malas costumbres.

Los puritanos ingleses dirigían sus miras a un punto mas lejano, conducidos a un examen mas claro y mas atrevido por la persecución y el estado adelantado de la civilización. Cuando vieron subir al trono a Jacobo I, (1620 a 1624), creyeron que aquel acontecimiento iba a ser para ellos una era religiosa, y en la alegría de su instalación le asaltaron peticiones en favor del culto escocés. Pero conociendo él las tendencias de las doctrinas presbiterianas, dijo a los puritanos ingleses. «Vuestro culto está tan conforme con la monarquía como Dios con el diablo. Sin obispos no hay reyes.» Así pues, lejos de querer suscribir a la ruina del episcopado en Inglaterra, formó desde luego el proyecto de restablecerle en Escocia, y de establecer en sus dos reinos el culto anglicano. Para acarrear a las dos naciones a aquella uniformidad religiosa, tomó el punto de partida en su derecho divino, palabra nueva para los ingleses; y durante todo su reinado no hizo mas que disertar para enseñarles lo que de bien entender por aquello; distinguió entre los reyes *in abstracto*, a quienes era permitido hacer todo, y entre los *in concreto*, obligados, según decían, a gobernar conforme a las leyes del país, pero únicamente obligados en conciencia. Quería ser rey como los últimos, pero que no se le pudiese nada mas; porque decía: disputar el derecho de los príncipes, es disputar el poder de Dios.

Los obispos se hicieron campeones de su doctrina, desechos de conceder al poder real lo que querían obtener de él para sí mismos. La supremacía religiosa de los reyes comenzaba a serles molesta; para emanciparse de la dependencia que les imponía trataron de leer en la ley divina su derecho escrito junto al que Jacobo se atribuía. Jacobo les permitía estas altas pretensiones, porque para luchar mejor contra el progreso de las doctrinas presbiterianas, le convenia hacer que apareciesen como procedentes de un mismo origen la autoridad de los reyes y la de los obispos. Su engrandecimiento político, su participación mas amplia en los altos empleos, era una consecuencia de aquel sistema; pero al mismo tiempo una ofensa grave para los laicos temporales que se sentaban con ellos en la cámara alta. Para sostener Jacobo su ridícula creencia, hacia innovaciones al mismo tiempo en la iglesia anglicana; su pensamiento no era mas que marcar con mas fuerza la separación entre la reforma de Enrique VIII, y la de los puritanos; pero todos los que estaban adheridos a la iglesia anglicana exclamaron que querían volver a la idolatría romana. Bajo esta dominación se entendía el catolicismo; y la conspiración de los *pólvoras* había hecho este culto execrable para todas las clases de la nación.

Por lo que hace a la cámara baja, cuya aversión a la prelación se había manifestado en el precedente reinado, no tuvo necesidad Jacobo de entretenerla con su doctrina del derecho divino, porque ella se lanzó en este nuevo campo de discusión, al ejemplo del monarca, inflamada de celo y escitada piadosamente a razonar sobre los títulos morales de la autoridad real. Los ardientes presbiterianos hicieron largo tiempo alarde de una vana ciencia para elevarse hasta los espirituales argumentos de Jacobo I; pero las personas instruidas que tomaban asiento entre ellos, tuvieron la habilidad de saber fijar la atención sobre las cuestiones positivas y de fácil acceso que procedían de la misma proposición. Si efectivamente tenía el rey aquel poder absoluto de Dios, ¿qué significaba entonces la ley? ¿Qué significaba el parlamento? ¿Qué hacían las leyes? ¿Qué diferencia había entre las leyes discutidas en el parlamento y las ordenanzas reales promulgadas sin el concurso de los parlamentos? ¿Tenían aquellas ordenanzas sencillamente el objeto de prescribir la ejecución de las leyes hechas en el parlamento, o bien emanaban de una autoridad legislativa superior a toda deliberación parlamentaria? ¿Estaban los súbditos obligados a pagar las cargas impuestas por las ordenanzas reales? ¿De dónde procedía entonces aquella costumbre de pedir subsidios a la cámara de los Comunes? ¿No era esta cámara mas que una sencilla asamblea consultiva, sin la que el rey hubiera podido pasarse, ó a la que debería dar lecciones sobre los intereses del pueblo? ¿Y según que tuviese sus poderes del rey ó de la nación, eran los ministros del rey ó los magistrados elegidos por las ciudades ó las aldeas en virtud de sus cartas, los que debían expedir las cartas de elección? Cada una de estas cuestiones capitales engendraba por una inevitable filiación una porción de otras secundarias, encontrándose de este modo por la primera vez abrazados el gobierno en todas sus partes, y la administración en sus mas delicados pormenores. Una vez en este terreno, la cámara baja se encontró detenida por los que la habían conducido a él, y quienes desde entonces estuvieron en po-

sesion de dirigirla. Transformando en cuestión histórica la cuestión religiosa del derecho divino, armóse la oposición parlamentaria de todos los testimonios que los pueblos antiguos podían prestarle, contrarias a las pretensiones actuales del poder real, y favorables a sus propias reclamaciones. Entonces fueron reivindicados como herencia común de las dos cámaras los actos que recordaban el antiguo poder de la cámara alta, entonces fueron erigidos en principios fundamentales, en atribuciones precisas, en privilegios inviolables, sencillas formas, tenidas en otro tiempo por indiferentes, pero mejor apreciadas después. Puestos pasados por alto en la antigua existencia del parlamento, llegaron a ser puestos importantes, propios para fijar su porvenir, de los que se apresuró a poderarse para entrar con mas seguridad en el combate provocado por Jacobo I.

(Se continuará.)

SECCION LITERARIA.

FLOR MARTIN.

Esta que lánguida miras,
Flor macilenta y ajada,
Sobre mi pecho guardada,
Preñada a mi corazón,
Es, dama de azules ojos
Y de dorados cabellos,
Fantasma de la que entre ellos
Te arrebató mi pasión.

Muerta está y tú su sepulcro,
Tirana, al nacer la abriste,
Soplo del abrego fuiste,
Señora, para su mal,
Que ella al mirarte tan bella
Te amó, y tanto la halagaste,
¡Pobre flor!... que la agostaste
Con tu aliento celestial.

Mia es; tiernos pesares
Bajo su cáliz escondes,
Preguntola y no responde
Cuando los quiero saber;
Alzola y dobla la frente
Marchita y decolorada...
Celos me causan su herida;
Murió, mas fui de placer.

¡Oh tú, la garbosa dama,
La de los azules ojos,
Inclina tus labios rojos
Y pósalos sobre mí!
En regalados deleites
Apúrese mi ternura,
Y síciese en tu hermosura
Mi ardoroso frenesí.

Sienta yo bajo estos álamos,
Juntos vagando, ceñirme
Tus brazos pálidos, y cubrirme
Voluptuosamente tu mirar.
Los perfumados cabellos
Sobre mi pecho esparcidos,
Y entre tus besos preñados,
Sueños de gloria sin par.

Amáme y, flor codiciosa,
Mueru cual ella embriagado,
Marchito y estenuado
De estravio y de placer,
Que no una vida, señora,
Dierais mi que tuviera,
Si cada vez las perdiera
En los brazos de tu ser.

V. M. BRUSOLA.

CRÓNICA DE MADRID.

Limpia, fija y da esplendor.—Graves consideraciones de política internacional que el lector inteligente comprenderá desde luego, nos han movido a guardar silencio por muchos días, acerca de los horribles atentados que se cometen en la Asamblea española contra la defensa, y por tantos títulos, infortunada gramática castellana. Un sentimiento de españolismo puro, que no una exagerada dosis de indulgencia contenía nuestra pluma, pues nos asaltaba la idea de que El OCCIDENTE podía leerse en el extranjero, y llevar hasta allí dichos y frases de dentro de España, que, sin mengua de nuestro buen criterio, no podían traspasar lo cumbre de los Pirineos. La ropa sucia, nos decíamos, debe lavarse en casa. Pero ha llegado el escándalo al extremo, y parte de tales cosas los *dislates* estúpido-filológicos, que ya no por poner en evidencia a los palabreríos falsos, sino por evitar a la juventud de las aulas los perniciosos efectos del mal ejemplo, vamos a consignar cada día los barbarismos supinos que escuchamos, protestando de que solo los dicen en España las gentes que no han pasado en su carrera literaria de el libro de *Amigo de los niños*.

Ayer, sin ir mas lejos, se le escaparon al señor ministro de la Gobernación en la Asamblea, y no sabemos a la verdad, si se le escaparon ó si los dejó escapar de pura costumbre, tres bacalillos un tanto aborridillos, que vamos cristianamente a corregirle a S. E. para que los destierre *ipso facto* de su elocuencia política y parlamentaria. Preguntó primeramente S. S. que *cuales* eran los hombres...

No se dice *cualos*, señor Santa Cruz, se dice *cuales*. Dijo después que un diputado podía en ciertas cosas pensar lo que le *plaga*.

No se dice *plaga*, señor Santa Cruz, se dice *plaza*. Añadió, por último que él *dedució* de ciertas palabras... No se dice *dedució*, señor Santa Cruz, se dice *dedujo*. Y se dicen, por fin, otras muchas cosas de muy diferente manera que las dice S. S. y otros representantes del pueblo, como tendremos ocasión de observar en las lecciones sucesivas.

—Bellas artes.—Los jóvenes pintores pensionados en Roma por la Academia de San Fernando en la promoción de 1855, acaban de enviar su primer trabajo, que muy pronto debe esponsarse al público según costumbre. Son dos figuras de tamaño natural que representan, la del señor Hernandez a Aníbal conducido por los defensores, y la del señor Lozano, un boudoir en actitud de arrojar su proyectil. Ambos trabajos son muy notables, así como los seis dibujos al lápiz que remiten, en cumplimiento de la obligación que les impone la Academia. Muy pronto podrá Madrid contar con dos nuevos artistas de mérito, conocidos ya ventajosamente antes de su marcha, por los célebres cuadros de oposición que presentaron al público sobre el asunto de la madre de los gracos.

Indirecta.—Si algo puede mitigar las hondas amarguras que nos produce la situación aflictiva del país, es el espectáculo gratis y diario (por fortuna) de unas lindísimas vecinas colocadas en frente de nuestros balcones y tras los vidrios de los suyos, a través de los que nos observan de vez en cuando con alguna dulezina ojeada. ¡Bien haya la hora en que a tal calle y a tal casa y en tal cuarto vinimos a poseer nuestras profundas cavilaciones! Y es el caso que la principal de todas, por ahora, consiste en descubrir como nos injeriríamos dentro del Occidente, al que han tenido la bondad de suscribirse, y cuya visita por lo tanto, reciben todos los días.

Semejante problema, ¡oh bellísimas *adlateres*!... no somos nosotros quien lo puede resolver. Al buen entendedor con pocas palabras.

Es justicia que pido, juro, etc. ¡Con que hasta mas ver!

—Váyase lo uno por lo otro. Acaba de ser nombrado cónsul de España en Gibraltar el Sr. D. Vicente Alsina, diputado a Cortes por la provincia de la Coruña.

—Cavalli. Ha llegado a esta corte el artista Cavalli, muy hábil en el instrumento de su predilección, la trompa. Parece que el Sr. Cavalli trata de dar algunos conciertos.

—Postimerías. El joven dibujante español D. José Vallejo va a publicar una colección de litografías

en vitela con los retratos de nuestros diputados en la asamblea constituyente.

—Prórroga. La comisión encargada de la rifa a beneficio de la Inclasa de esta corte pone en conocimiento del público que no pudiendo verificar esta tan pronto como hubiera deseado, se proroga el término fijado anteriormente para recibir los lotes que la caridad de este vecindario tenga a bien enviar a las señoras de dicha comisión hasta el día 22 del corriente inclusive.

—Frustreria. A todos los puestos y cajones de plazas y calles se exige en Madrid un cuarto diario para el barrido de las plazuelas. El mismo impuesto se exige a los vendedores de portales, a los ambulantes, a los trogneros y a las tiendas que sacan a la calle algunos de sus frutos.

Sin ser oneroso en gran manera este impuesto, ascendiendo a muchos miles, que percibe el arrendatario del barrido de las plazuelas. El estado de estas responde por nosotros, en cuanto al cumplimiento que él por su parte tiene con el público.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

Leemos en los periódicos de Sevilla:

En el día de ayer a las diez de la mañana, ha fallecido en la villa de Umbrete el Emmo. Sr. D. Juan José Romo, cardenal arzobispo de esta diócesis; un justo sentimiento se ha apoderado de esta población al saber tan dolorosa noticia.

De la misma ciudad dicen que D. Manuel Nitalder Acosta ha dirigido al ayuntamiento de Sevilla una exposición, con objeto de establecer en aquella ciudad una fábrica municipal en que se dé trabajo a los artesanos que se hallan sin él.

Leemos en el Faro de Juen del 13:

Sigue el tiempo seco y frío, inspirando muy serios temores sobre la próxima cosecha: en algunos parajes de la sierra no se ha sembrado todavía esperando las aguas: si la estación no cambia, será poco grato el estado de la provincia en el año presente.

—Se han recibido ya las órdenes nombrando secretario del gobierno de Granada, al Sr. D. Félix Panlo, que desempeñaba igual destino en el de esta provincia. No se sabe todavía ciertamente quien ocupará el destino que queda vacante.

—Una comisión del banco de Barcelona va a pasar a Madrid a fin de concertar las bases para el empréstito que lleva a cabo el gobierno.

—Las escampavias Alarma é Inevitable, del apostadero de Algeciras, apresaron en las noches del 2 y 5 del actual, sobre la playa del Saladillo y arrecifes de Chullera, un bote y un falocho con 21 tercios de tabaco y 5 de géneros.

—El día 28 de diciembre último dió a luz una mujer en el pueblo de Sollana (Valencia) un feto monstruoso, compuesto de dos niños de magnitud regular, con un solo cuerpo, dos cabezas, tres brazos y cuatro piernas. La paciente quedó completamente restablecida a los cuatro días, siendo asistida por la profesora doña Olegaria Catalina.

—Insertamos a continuación la reseña de los asuntos que durante el último año ha despachado el tribunal superior de Valencia.

Negocios despachados en esta audiencia territorial en el año 1854.

Civil.	
Pleitos terminados definitivamente.	254
En apelación de providencias interlocutorias.	173
Criminal.	
Causas falladas y ejecutorias de reos presentes comprendidas las de soborno.	3077
Causas de reos ausentes.	65
Regencia.	
Negocios despachados por la misma.	414
Idem por la sala de gobierno y tribunal pleno.	987

—El Anor de Barcelona del 12 dice lo siguiente:

Exposición universal. Sabemos que en estos últimos días han sido remitidas a esta ciudad con el objeto de ser enviadas a la exposición universal que se prepara en París, un número considerable de botellas de vino puro y sin mezcla ni composición de ninguna clase, debidos a varias comarcas de Cataluña. Todas van selladas, enumeradas y con targetones indicando la clase del vino, su precio al por mayor y su procedencia. Consideramos que estas muestras pueden ser provechosas a nuestros agricultores.

CRÓNICA DEL ESTRANGERO.

El istmo de Suez.—Parece que preocupa mucho la atención en el Cairo la apertura del istmo de Suez por la compañía al frente de la cual se encuentra M. de Lesseps. Según los cálculos de Linant-Bey, de Mougel-Bey, encargados hace poco de un nuevo estudio de aquellos parajes, con seis años de trabajo, 10,000 trabajadores y 100 millones de francos habría bastante para concluir el canal, que iría en línea recta desde Suez a Polonia; tendría unas 25 leguas de largo, y el lago Temsah, que se encuentra en medio del istmo serviría de puerto interior.

—Buena viaje. Han salido de Lión (Francia) el 29 de diciembre cincuenta individuos pertenecientes en su mayor parte a la población obrera de los arrabales para ir a unirse con M. Cabet a Icaria.

—En Portugal han sido nombrados presidentes de la Cámara de diputados el señor Julio Gomes de Silva Sanchez, y vice-presidente el señor Vicente Ferreira de Novaes.

El regente del reino ha dado un decreto que da la libertad en las posesiones portuguesas a todos los esclavos pertenecientes al Estado. De todos los que pertenecen a particulares, se hará un estado para irles dando poco a poco libertad en las posesiones trasatlánticas, como se ha efectuado hace ya tiempo en las islas Azores.

—Artista española.—Dice la «Patria» que ha llegado a París la señora Fortuni, procedente de Portugal, donde ha obtenido los mas brillantes triunfos. Se la ha concedido una magnífica contrata. La señora Fortuni, aña de el mencionado periódico, no es una artista común; canta con método y con distinción; su voz flexible tiene mucha extensión y timbre. La señora Fortuni es joven y de agradable fisonomía. Obtendrá en la ópera el puesto que por su talento la es debido.

La señora Fortuni es la Amalia Anglés, tan conocida en Madrid como cantante, y discípula del Conservatorio de música, al que tanto honra en el extranjero.

—Tronco notable.—Dice la «Instrucción» de Londres, que entre los objetos curiosos que se enviarán de Australia a la exposición de París, es uno parte del tronco de un árbol de goma que actualmente se encuentra en Buntany-Bay, en el cual el gran navegante La Peyrouse gravó su nombre cuando llegó a aquel punto de la costa.

—Longevidad de una planta.—Cuenta lord Lindsay, que en las exploraciones en las pirámides de Egipto, descubrió una momia que, según sus jeroglíficos, debía tener los menos dos mil años. Examinando la momia luego que se la quitaron las ataduras, encontraron en una de sus manos cerradas una raíz tuberosa ó bulbosa. Curiosa por saber cuánto tiempo podía durar la vida vegetal, tomó aquella raíz de mano de la momia, la plantó en un parage expuesto al sol, dejó que recibiese la lluvia y el rocío, y al cabo de algunas semanas vió con grande alegría que la raíz germinaba y se hacia una hermosa dalia.

Diamante notable. A fines de julio de 1853 una negra empleada en las minas de Bogen, en el Brasil, encontró por casualidad un diamante del enorme peso de 52 granos 275, al que pusieron el nombre de Estrella del Sur. Este diamante se encuentra en la actualidad en París en la casa Stalphen, quien se le ha comprado a la

mas sabios mineralogistas. En la sesión del 3 de enero fué presentado a la academia de ciencias, la cual le ha examinado con interés bajo el aspecto de sus dimensiones excepcionales y de sus caracteres cristalográficos. La casa Stalphen se propone labrar este diamante donde se libró el Kohi-Nor de la reina de Inglaterra.

La Estrella del Sur, a pesar de que perderá una parte considerable de su peso en el labrado, se contará en el número de los cuatro ó cinco diamantes mas gruesos que se conocen.</